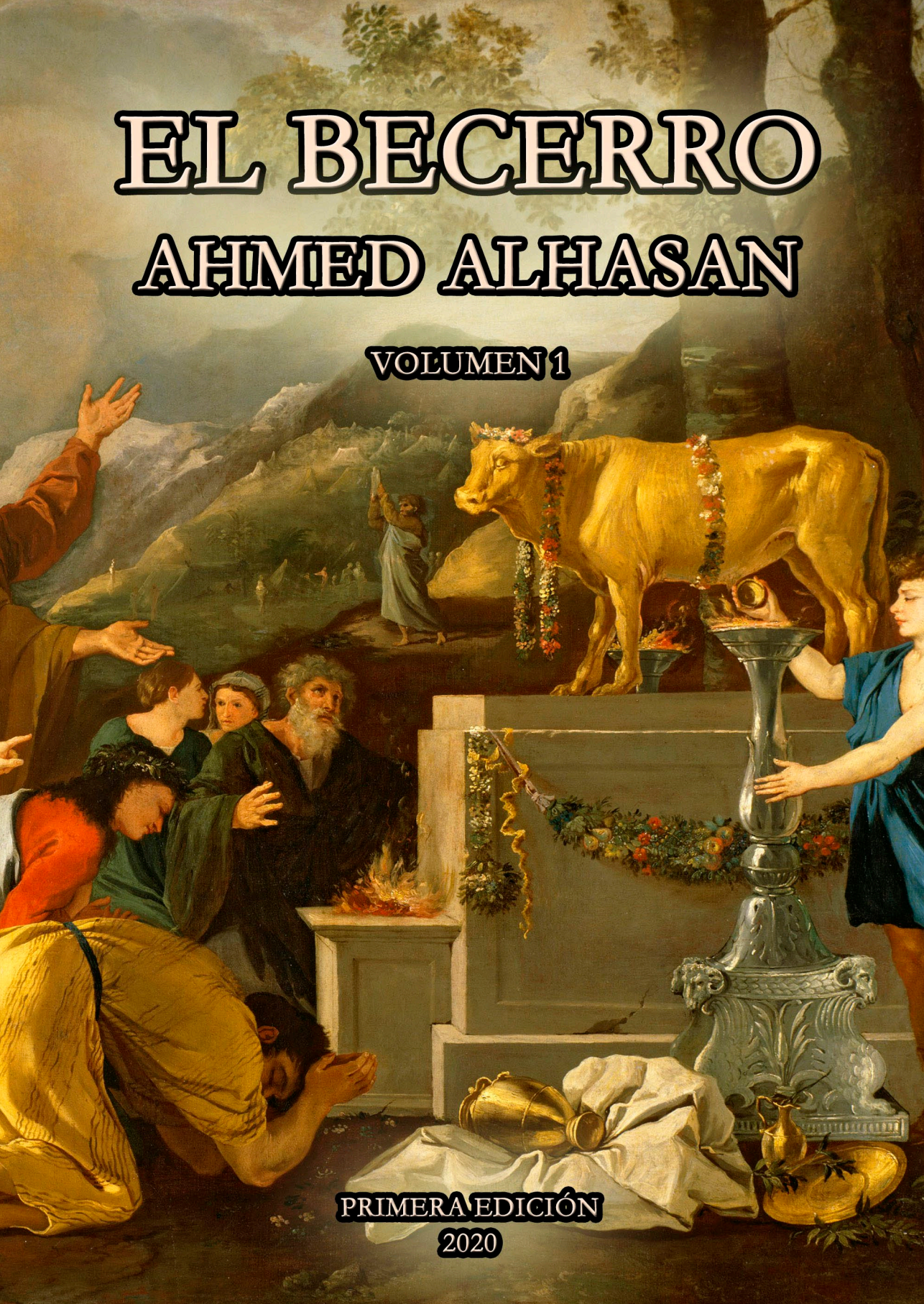
EL BECERRO

AHMED ALHASAN

VOLUMEN 1



PRIMERA EDICIÓN
2020

Título original del libro: العِجْل (El becerro)

Autor: Ahmed Alhasan
Segunda edición en español: 2020
Primera Edición en árabe: 2001 (1421 H.)

El becerro / Ahmed Alhasan;
Traducción de: Mariano Ricardo Calle.

Imagen de portada: Andrea di Lione. La adoración del becerro de oro

Extractos del Corán: traducción adaptada.
Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation Usadas con permiso y corregidas.

Para más información y obras del Imam Ahmed Alhasan (a) por favor visite
htmls://elsalvadormundial.com (español) o www.almahdyoon.org (portal oficial en árabe)

Ediciones de los Ansar del Imam al-Mahdi

EL BECERRO

VOLUMEN 1

El pecador negligente

Ahmed Alhasan


بسم الله الرحمن الرحيم

Dedicatoria

A los que sostuvieron las palabras de "no hay divinidad sino Dios" ...

A los que sostuvieron sus mortajas y marcharon hacia Dios…

A los profetas, mensajeros e imames, con ellos sea la paz…

Oh vosotros, nobles señores,

este pobre os dedica la paz y os dedica esta indigna mercancía

y dice con su corazón lleno de monoteísmo por Dios y entrega a vosotros

que ya nos ha tocado a nosotros y a nuestra gente, el daño, así pues,

sed caritativos con nosotros que Dios recompensa a los que dan caridad

Ahmed Alhasan

27 de Shawal de 1421 H

El Becerro

Primera parte

Introducción

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

La alabanza a Dios. Que las salutaciones de Dios sean con Muhammad y la familia de Muhammad, los infalibles, y que las salutaciones de Dios sean con el almizcle final, la luz de Dios, y su remanente en Su Tierra (que mi espíritu sea su rescate).

Dijo el Altísimo: **{El día que digan los hipócritas y las hipócritas a los que han creído «esperadnos para que podamos obtener de vuestra luz» se dirá: «Regresad tras vosotros y buscad luz». Entonces separará entre ellos con un muro que tendrá una puerta en cuyo interior estará la misericordia y en su exterior frente a ella, el castigo * Les gritarán: «¿no estábamos con vosotros?» Dirán: «sí, pero vosotros dejasteis seducir vuestras almas, y esperasteis ansiosamente, y dudasteis, y os engañasteis con la desiderata hasta que vino la orden de Dios y os engañó, por Dios, el engañador» * Así pues, hoy no se aceptará de vosotros rescate, ni de los que no tuvieron fe, vuestro crisol es el fuego, será vuestro guardián, y qué mal destino}**.[1]

En las historias pasadas de los profetas y sus naciones, que a veces los siguieron y otras siguieron a los samiríes, y que a veces apoyaron a los profetas y otras veces los abandonaron y apoyaron a los déspotas, hay una lección para considerar y un recuerdo para mencionar.

Es necesario investigar el curso de los acontecimientos que ocurrieron después de la partida del Profeta (s), del desplazamiento del Albacea (a) y la usurpación de su autoridad —y las tragedias a las que estos acontecimientos arrastraron a la nación que no ha dejado de sufrir por esto hasta hoy la mayor pena— para entender lo que ocurrió después de la partida del Profeta (s). Lo que sufrieron el Comandante de los Creyentes (a) y sus hijos, los infalibles (a), por los déspotas autoritarios al mando de un gobierno con una fuerza brutal, como sufrieron por las órdenes de los samiríes, líderes del extravío que siempre intentaban distorsionar la sharía y marginar a los musulmanes, así como observar nuestra situación de hoy a través de las historias pasadas de los profetas

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Hadid» (El hierro), 13-15.

y sus naciones, ayuda a la lectura del futuro próximo en el que aparece el sello de los albaceas, el Mahdi (a), y de lo que enfrentará, ya sean déspotas que marginan y asesinan a musulmanes como el Sufiani, o samiríes (los maliciosos eruditos inoperantes).

Por esto pensé yo, un pobre de pocas obras y muchas faltas, escribir esta investigación para impedir, tal vez, que algunos creyentes caigan en el precipicio, pues prevenir es mejor que curar. Aún más, ponerse del lado del Sufiani o de los eruditos del mal que combatirán contra el Mahdi (a), no tiene más cura que beber el agua hirviente ni más remedio que las cadenas de la Gehena. Quizás sea un estímulo para que algunos creyentes trabajen para preparar un terreno adecuado para levantar el estado de "no hay divinidad sino Dios" sobre la Tierra, el estado del Imam Al-Mahdi (a), de la verdad y la justicia, en un tiempo de tiendas de campaña de injusticia en cada rincón de esta Tierra. Pues el déspota americano aprieta el nudo día tras día a los pueblos débiles, llevando a la gente de la Tierra al abismo, y los déspotas autoritarios sobre los pueblos islámicos no son sino siervos de este déspota del cual la historia humana no conoce ejemplo sobre la Tierra, pues se asocian con él para servir al demonio, y los pueblos islámicos, que son los pueblos más débiles del mundo, sufren dos cosas:

La primera: los martillos del déspota americano y los déspotas autoritarios que los dominan.

Y la segunda: los déspotas presentes dentro del marco islámico —me refiero a algunos eruditos inoperantes de la religión que pretenden representar al islam. Algunos de ellos marginan a estos pueblos e incluso tienen muchos seguidores; a quienes les enseñan a quedarse callados, a ser sumisos y a resignarse a los déspotas, y, por consiguiente, a la opresión, al hambre y a la humillación.

Por lo tanto, es una guerra continua, adentro y afuera. Un enemigo infiel que golpea continuamente y un hipócrita que erosiona desde adentro. Un faraón y un samirí. Pilatos y los eruditos inoperantes de los hijos de Israel.

Por un lado, un déspota librando una guerra sin tregua contra la religión: una televisión que muestra versículos del Sagrado Corán, para luego de un rato, pasar canciones, mujeres semidesnudas y series, con el propósito de desmantelar la estructura de la sociedad islámica, o para reducir lo que queda de la estructura

de la sociedad islámica a afeitarse la barba y dejarse crecer el bigote como hacían los magos de las épocas pasadas. ¡Este es el islam a la vista de ellos! ¡Quien dice "no hay divinidad sino Dios" es asesinado, sus mujeres capturadas y sus casas destruidas! Y lo más grave, es que algunos de ellos pretenden ser árabes y hacer esto en nombre de los árabes, mientras atacan a las mujeres y violan su honor, y sus cárceles están llenas de mujeres y niños.

Ahora bien, el árabe es honorable. Si pelea, pelea contra varones, no contra mujeres. ¡Pues el arabismo peleó contra esos gitanos, los que quedaban de los mongoles y los tártaros! Que ennegrecieron el rostro de la humanidad, y cometieron crímenes y escándalos de los que se avergonzarían el faraón y Nemrod (maldígalo Dios), contemporáneos de Moisés y Abraham (con ambos sea la paz).

Por otro lado el samirí (los eruditos inoperantes) que intentan distorsionar la sharía, no se encargan de ordenar lo reconocido ni de desaconsejar lo reprochable, ni luchan por la causa de Dios ni con la lengua, ni con la mano en lo posible, olvidando que el Mensajero de Dios (s) dijo lo que eso significaba: «**para que ordenéis lo reconocido y desaconsejéis lo reprochable, o los inicuos entre vosotros se fortalecerán contra vosotros, y luego los mejores de vosotros suplicarán y no se les responderá**».[1]

¿Acaso existe alguien más malvado que los déspotas autoritarios que hay hoy sobre la nación islámica? Los resultados de esto definitivamente existen, así que los precursores existen, aún hasta hoy.

Por lo tanto, la causa de la intimidación despótica sobre las sociedades islámicas de hoy es: que estas sociedades han dejado de ordenar la reconocido y prohibir lo detestable. El motivo por el que estas sociedades han abandonado esta obligación son los ulemas inoperantes que dejaron de ordenar lo reconocido y prohibir lo detestable (si se corrompe el erudito, se corrompe el mundo).

Incluso hoy, en el alma de muchos musulmanes, se han arraigado las raíces de la humillación, la sumisión, la resignación a los déspotas, amor por el Mundo Temporal y amor por la vida, y un temor anormal a la muerte. Han comenzado a ver la vida con humillación mejor que la muerte con honor. Y así, han degradado al ser humano y han dado vuelta los valores. Esto es lo que más

[1] *Al-Kafi*, vol. 5, pág. 56.

quiere el demonio (maldígalo Dios), que los pueblos islámicos débiles se queden estáticos entre la espada y la pared, o digamos, entre el faraón y el samirí. Entre un déspota que corrompe, asesina y saquea, y los eruditos (inoperantes) de la religión que no ordenan lo reconocido ni prohíben lo detestable. Y detrás del telón, los dedos del déspota americano moviendo las cuerdas a diestra y siniestra. De esta manera, no queda del islam más que su nombre.

Hoy, la obligación de los eruditos, es abordar la reforma de la nación islámica. Su obligación es llevar el peso del mensaje del que se han hecho cargo. Vosotros, estudiantes de ciencias religiosas, o vosotros eruditos del islam —shiíes y sunníes— ¡¿acaso creéis que todo lo que se os ha encargado es adquirir ciencias morales y transmitirlas sin accionar ni ordenar lo reconocido ni prohibir lo detestable, cuando lo que se os ha encomendado es reformar la nación, alertando a sus hijos, y luchar por la causa de Dios con todo lo que cueste y valga?!

Si creéis eso pues de verdad os digo: estáis equivocados.

Adquirir ciencias morales y transmitirlas no es difícil, pero dar vuestra comida tres días a un prisionero, a un caminante, a un pobre o a uno que se dobla del hambre como hizo el Imam Alí (a), eso sí que es difícil.[1] Vivir tu vida para

[1] Al-Qunduzi expuso en *Yanabi Al-Mawada*: de Ibn Abbas sobre lo que dijo el Altísimo: **{Son leales a sus promesas y temen un día cuyo mal se extenderá * Y dan alimento, a pesar de su amor por él, a un necesitado, y a un huérfano, y a un cautivo}** «Ad-Dahr» (La era), 7-8. Dijo: «Hasan y Husein (que Dios se complazca con ambos) se habían enfermado. Su abuelo [el Mensajero de Dios (s)] y algunos de sus compañeros regresaron y dijeron: "oh padre de Hasan, ¿y si haces una promesa por tus hijos?" Alí (que Dios se complazca con él) dijo: **"si mis dos hijos se recuperan, por ellos ayunaré tres días en agradecimiento a Dios"**. Fátima (que Dios se complazca con ella) dijo lo mismo. Y la criada [de ellos, una nubia llamada Fadah] dijo lo mismo de ella. Y los dos niños dijeron: **"nosotros ayunaremos tres días"**. Dios los sanó, y no tenían ni poco ni mucho. Entonces Alí (que Dios se complazca con él) partió hacia lo de un varón judío llamado Simón Bin Haba. Y le dijo: **"¿aceptarías un trozo de lana que la hija de Muhammad (a) hilará para ti por tres medidas de cebada?"** Dijo: "sí" y se las entregó. Luego Fátima (que Dios se complazca con ella) tomó una medida, la molió y horneó cinco panes, un pan para cada uno de ellos. Alí (que Dios se complazca con él) rezó con el Profeta (s) el *magrib*, y cuando ella puso la comida entre sus manos llegó un pobre y se paró en la puerta. Dijo: "la paz sea con vosotros, gente de la casa de Muhammad (s). Soy pobre, dadme algo para comer". Entonces le dieron la comida y se quedaron el día y la noche sin probar nada más que agua. La segunda noche vino a ellos un huérfano que dijo: "dadme de comer", y le dieron la comida. La tercera noche vino a ellos un prisionero, y les dijo: "dadme de comer", y le dieron. Y se quedaron tres días con sus noches sin probar nada más que agua. Entonces, cuando fue el

hacer felices a los demás y erradicar la opresión y la injusticia es algo difícil. Dar por la causa de Dios como dio el Imam Husein (a) es algo difícil.

La paz sea contigo, Abu Abdulá, que mi padre y mi madre sean tu rescate. Diste todo y no te quedaste ni con el bebé ni las mujeres, no dejaste argumento al flojo.

Vosotros señores, si os limitáis a adquirir ciencias y a adoraros a vosotros mismos, estáis dando así a los déspotas todo lo que quieren, que os convirtáis en siervos, no en eruditos. De hecho, la condición de siervo no puede quitarse del erudito que no ordena lo reconocido y no prohíbe lo detestable, esto y el significado de lo mencionado por los infalibles (a): que el erudito es mejor que setenta siervos; porque el erudito se preocupa por la salvación de los hombres y los siervos se preocupan por su propia salvación.

Fue narrado del Imam As-Sadiq (a): «**narrar nuestros hadices que fortalecen los corazones de nuestros shiíes es mejor que mil siervos**».[1]

Dijo el Altísimo: **{pues si no son tropas cada grupo de ellos, un grupo ha de obtener jurisprudencia en la religión y ha de advertir a su gente cuando regresen a ellos. Quizás se cuiden}**.[2] Han de advertir a su gente, no que han de dormir… O que adviertan a un individuo o dos. Pues si os importa, señores, salvar vuestras almas, no digáis "somos estudiantes de ciencias religiosas o eruditos", no vistáis esas ropas para engañar a los hombres, no seáis lobos vestidos con pieles de cordero como es el caso de muchos hoy. Pues esa no es una posición para buscar el Mundo Temporal, y esta no es una posición para satisfacer deseos y adjudicarse metas. Es una posición para llevar el peso del mensaje de los profetas y los infalibles (a), así que sed prudentes. Y si no, será la perdición en el Mundo Temporal y la Última.

---

cuarto día y ya habían cumplido su promesa, Alí tomó la mano derecha de Hasan y la mano izquierda de Husein (que Dios se complazca con ambos) y miró al Mensajero de Dios (s). Como ambos temblaban como polluelos de tanta hambre y sus ojos se perdían, cuando el Mensajero de Dios (s) los vió dijo: **"¡Socorro, Dios! ¡¿La gente de la casa de Muhammad se muere de hambre?!"** Entonces Gabriel (a) bajó y recitó: **{¿Acaso ha llegado al hombre un período de la era en el que no haya sido algo recordado?}** hasta el final de la sura. *Yanabi Al-Mawada Lid-Duyi Al-Qurba*, vol. 1, pág. 279, *Shawahid At-Tanzil Lil-Hakim Al-Huskani*, vol. 2, pág. 403, *Tafsir Ibn Kazir*, vol. 4, pág. 649, y otros.

[1] *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 33.

[2] Sagrado Corán – sura «At-Tauba» (El arrepentimiento), 122.

Jesús (a) dijo: «**el ejemplo de los eruditos del mal es como el ejemplo de una roca que cayó sobre la boca de un río. No bebe ni deja que el agua llegue a la siembra**».[1]

En 1971, cuando el Sayed Jomeini (Dios tenga misericordia) estuvo en la noble Nayaf y sus alumnos esperaban una clase suya sobre la auto disciplina, el sayed comenzó diciendo: "Siento la obligación de recordar a los señores algunas ocasiones de las desgracias de los musulmanes…" Luego dijo: "¡¿Ahora queréis que hable de ética?! No seremos disciplinados mientras no pensemos sobre estas situaciones, y si hemos sido disciplinados fue porque hemos pensado en estas situaciones".

Así que a los eruditos inoperantes les digo: comparad vuestras obras con la historia de los profetas y los enviados. Y la alabanza a Dios, pues en el Corán que hay entre nuestras manos hoy, hay suficientes historias de ellos (a). Encontraréis que vuestras vidas son completamente diferentes a las de ellos. Así que, o bien camináis por el camino de los profetas y enviados, o bien apartaos de este camino, para que no seáis leñadores del camino hacia Dios, como dijo el Comandante de los Creyentes (a).

Os digo lo que dijo Jesús (a) a los soberbios eruditos inoperantes judíos: "Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando".[2]

Despertad antes de que el alma recolecte lo que se ha ganado y antes de que llegue el día en que digáis "oh tristeza nuestra por lo que nos hemos excedido por el lado de Dios".

Las raíces del islam y los musulmanes sufren hoy la aniquilación, ¡¿luego queréis que me siente y hable de auto disciplina?!

Despertad antes de que la espada del hijo de Fátima (a) se desenvaine, cuando os arrepintáis por vuestras obras que os han ubicado hoy en la trinchera

---

[1] *Faid Al-Qadir*, vol. 4, pág. 206, *Al-Ilm wa al-Hikma fi Kitab wa As-Sunna*, pág. 446, *Musuwaa al-Aqaid al-Islamiya*, vol. 2, pág. 486.

[2] Nuevo Testamento - Mateo 23, 13.

del lado opuesto. Despertad y reconoced vuestras obscenas equivocaciones, pues la vergüenza es preferible a entrar al fuego.

Al mismo tiempo insto a que los eruditos trabajadores, luchadores, ascetas del mundo, cuyo exterior refleja su interior y que trabajan noche y día, ayuden a difundir las palabras de "no hay divinidad sino Dios" y a difundir la justicia en la sociedad islámica. Aunque seáis un pequeño puñado, como dijo el Imam As-Sadiq (a).[1]

Claro que Dios bendecirá sus obras y pondrá en ellas mucho bien, si Dios quiere. Así que no os desaniméis ni fatiguéis, que sois superiores, si Dios quiere. Bienaventurados los reconocidos en el Cielo, los ignorados en la Tierra con sus

[1] De Muhammad Bin Abdul Jaliq y Abu Basir, que dijo: «Abu Abdulá (a) dijo: **"oh Abu Muhammad, nosotros tenemos, lo juro por Dios, uno de los secretos de Dios y una de las ciencias de Dios. Y juro por Dios, que ningún ángel cercano, ni profeta enviado, ni creyente al que Dios haya probado la fe de su corazón los puede soportar. Y juro por Dios, que Dios no encargó esto a nadie aparte de nosotros, ni ha pedido ser adorado así por ninguno aparte de nosotros. Nosotros tenemos uno de los secretos de Dios y una de las ciencias de Dios, que Dios nos ha ordenado predicar. Hemos predicado de parte de Dios, Poderoso y Glorioso, lo que Él nos ha ordenado predicar, y no le hemos encontrado lugar, ni gente, ni portadores que lo soporten hasta que para esto Dios creó unos pueblos. Fueron creados del barro con el que han sido creados Muhammad, y su familia y su descendencia (con ellos sea la paz), de una luz de la que Dios creó a Muhammad y a su descendencia, los elaboró por el favor de su misericordia, de la cual hizo a Muhammad y a su descendencia. Y predicamos de parte de Dios lo que Él nos ha ordenado predicar y ellos lo aceptaron y lo soportaron [lo predicaron de nosotros, lo aceptaron y lo soportaron]. Les llegó nuestro recuerdo e inclinaron sus corazones a conocernos, a nosotros y a nuestro hadiz. Si no hubieran sido creados de esto no hubieran sido así. No, por Dios, que no lo hubieran soportado"**. Después dijo: **"Dios creó pueblos para el Infierno y el fuego, y nos ordenó predicarles como les habíamos predicado a ellos, y a estos les dio repugnancia. Sus corazones sintieron aversión, reaccionaron contra nosotros, no lo soportaron, lo negaron y dijeron 'son hechiceros mentirosos'. Entonces Dios grabó sus corazones y les hizo olvidarlo. Luego Dios liberó sus lenguas con algo de verdad. De este modo, hablaban de ella mientras sus corazones la negaban, para que esto sea una defensa de los tutores de Él y de la gente que lo obedece. Si no hubiera sido así no habría ningún siervo de Dios en su Tierra. Nos ordenó protegerlo de ellos, mantenerlo secreto y oculto. Así que escondedlo de quienes Dios ordenó protegerlo y mantenedlo en secreto para quien Dios ordenó que se mantenga secreto y oculto"**». Dijo: «luego levantó su mano, lloró y dijo: **"Oh Dios, aquellos serán un pequeño puñado. Haz que la vida de ellos sea como nuestra vida y la muerte de ellos como nuestra muerte. Que no haya ninguna autoridad sobre ellos y ningún enemigo tuyo que nos haga lamentarnos por ellos. Pues si Tú nos haces lamentar por ellos, jamás serás adorado en tu Tierra. Y las salutaciones de Dios sean con Muhammad y su familia, y les bendiga en entrega"**». *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 406

muchas obras y escasa provisión. Pido a Dios que me haga de vuestros servidores y me incorpore en vuestro grupo, con mi gran ignorancia, mi poco saber y mis escasas obras, por su favor, por su misericordia y su generosidad.

Sólo quise reformar lo que pude, suplicando al Viviente que no muere, que sea yo de quienes, por Dios, no temen la censura ni la crítica. Mi éxito no depende sino de Dios, a Él me encomiendo y a Él frecuento. Él es mi tutor y a él se encomiendan los justos. Y me refugio en Dios de la infamia en el Mundo Temporal y en la Última.

Me fortifico con el Dueño del Reino y los Reinos, me aferro al Dueño del Decreto y el Poderío, pido ayuda al Dueño de la Gloria y la Divinidad, de todo lo que temo y prevengo, por Muhammad, y Alí, y Fátima, y Hasan, y Husein, y Alí, y Muhammad, y Ÿáfar, y Musa, y Alí, y Muhammad, y Alí, y Hasan, y Muhammad (a), y la alabanza sólo a Dios.

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo **{Y cuando tu Señor llamó a Moisés: «ve al pueblo de los injustos * El pueblo de faraón, ¿no han de guardarse?» * Dijo: «Señor mío, temo que me desmientan * y que se estreche mi pecho y no se suelte mi lengua, así pues, envía a Aarón * Y tienen contra mí un pecado, así pues, temo que me maten» * Dijo: «No. Así pues, id ambos con nuestras señales. Ciertamente, Yo estoy con vosotros como oyente»}**.[1]

***

[1] Sagrado Corán – sura «Ash-Shuará» (Los poetas), 10-15.

Iblís promete

Dijo el Altísimo: **{Cuando dijo tu Señor a los ángeles: «Ciertamente, soy el creador de un humano de barro * Y cuando lo haya formado y sople en él de mi espíritu, caed hacia él prosternados» * Así pues, se prosternaron los ángeles, todos ellos juntos * excepto Iblís. Se ensoberbeció y fue de los infieles * Dijo: «Oh, Iblís, ¿qué te impidió prosternarte ante lo que he creado con mis manos? ¿Te has ensoberbecido o eres de los superiores?» * Dijo: «Yo soy mejor que él. A mí me has creado de fuego y a él lo has creado de barro» * Dijo: «Entonces sal de allí, pues eres de los lapidados * Y ciertamente, sobre ti será mi maldición hasta el día del juicio» * Dijo: «Señor mío, entonces hazme esperar hasta el día en que resuciten» * Dijo: «Entonces has de ser de los que esperan * hasta el día del tiempo sabido» * Dijo: «Así pues, por tu poder, he de descarriarlos juntos * excepto a tus siervos de ellos que sean sinceros» * Dijo: «Entonces la verdad, y la verdad digo * que he de llenar el Infierno de ti y de quien te siga de ellos, juntos»}**.[1]

Dios Glorificado y Altísimo creó a Adán (a) y ordenó a los ángeles a prosternarse ante él. Esta prosternación fue un reconocimiento en acción del mérito de Adán (a) sobre los ángeles (a) que estos seres sagrados realizaron de la forma adecuada para su condición y mundo. Esta prosternación no fue hacia el cuerpo de Adán (a), sino hacia su espíritu y realidad. Es más, fue a través de la realidad muhammadiana, el hombre completo, el velo más cercano. A través de él se orientaron hacia el Viviente que no muere. El Glorificado les ordenó prosternarse sólo después de derramar la imagen ideal sobre la materia de Adán (a) y soplar en él de su espíritu, Glorificado sea. En un hadiz del Profeta (s) se narra respecto a esto: «**Dios creó a Adán a su imagen**».[2] Es decir, que Adán (a), el hombre, o digamos, la criatura, es capaz de reunir las perfecciones divinas en la medida de lo posible. Si Adán (a) no alcanza la distancia de dos arcos o menos, pues ha de alcanzarla quien sea de su descendencia elegida, el purificado Muhammad (s). Iblís (maldígale Dios) era consciente de algo de esta realidad, pero se amotinó, no se prosternó con los ángeles y fue confinado a la Tierra. Él observó la materia de la cual fue creado el cuerpo de Adán (a) y la comparó con la energía o el fuego del cual él había sido creado. Dedujo que la energía es más noble que la materia, y pasó por alto la realidad de Adán (a) y su proximidad a

[1] Sagrado Corán – sura «Sad» (Sad), 71-85.

[2] *Tauhid* del Jeque As-Saduq, pág. 152, *Uyun Ajbar Ar-Reda* (a), vol. 2, pág. 110, *Musnad Ahmad*, vol. 2, pág. 244, *Sahih Al-Bujari*, vol. 7, pág. 125.

Dios. Así cayó Iblís en el abismo con su amplia ciencia y prolongada adoración; porque no fue un siervo sincero de Dios, sino un siervo sincero a sí mismo, que buscaba elevarse y ascender simplemente con su adoración.

Por eso la prueba de prosternarse ante Adán (a) fue un enorme desastre para él, un relámpago que cayó sobre su cabeza, pues envidió a Adán (a). Si lo imaginaras con tu intelecto lo verías diciendo en ese momento: "He pasado todo este tiempo en adoración. ¿Y Dios crea un siervo que es mejor que yo desde el momento que es creado y se expresa? ¿Y lo eleva y lo asciende hasta llegar a poner a los ángeles por debajo de su rango?" Este fue el velo que le impidió apreciar la realidad de Adán, que lo empujó a buscar una excusa para evitar prosternarse con la cual persuadirse y discutir con su Señor.

La respuesta que Dios, Glorificado y Altísimo, le dio no fue sino la expulsión y la maldición; porque fue de los que lucharon contra las señales, a pesar de la certeza de sus almas, por injusticia y altanería.[1] Dijo el Altísimo: **{Esa es la morada de la Última que hemos puesto para los que no quieren ser altaneros en la Tierra ni corrupción. Y la retribución es para los devotos}**.[2]

Iblís (maldígalo Dios) no era un ignorante al que se le enseñara, ni un desobediente al cual reprender, sino un sabio soberbio y un déspota engreído sin freno. Su alma pasó a odiar a esta criatura nueva, haciendo de ella la causa de su expulsión de la misericordia de Dios, y tomándola a ella y a su descendencia como enemigos; Por eso pidió una espera y una postergación hasta el día de rendición de cuentas, para desviarlos del senda recta de Dios: **{Dijo: «Pues por lo que me has descarriado, he de sentarme para ellos en tu senda recta * luego he de llegar a ellos entre sus manos, y detrás de ellos, y desde su derecha y desde su izquierda, y no encontrarás a la mayoría de ellos agradecidos}**.[3]

El día del tiempo sabido es el día que se levanta el Imam Al-Mahdi (a), ya que fue mencionado en un hadiz de Isaaq Bin Ammar que dijo: Le pregunté —es decir, al Imam (a)— acerca de la espera de Iblís, de un tiempo sabido que

---

[1] Dijo el Poderoso y Glorioso: **{Y lucharon contra ellas, a pesar de la certeza de sus almas, por injusticia y altanería. Así pues, mira cómo fue la retribución de los corruptos}**, Sagrado Corán – sura «An-Naml» (Las abejas), 14.

[2] Sagrado Corán – sura «Al-Qisas» (El relato), 83.

[3] Sagrado Corán – sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 16-17.

Dios Altísimo mencionó en su libro, y dijo: «**{Dijo: «Entonces ciertamente, eres de los que esperan * hasta el día del tiempo sabido»}**».[1] Dijo (a): «**El tiempo sabido es el día que se levanta el Resurgente. Así pues, cuando Dios lo envíe, ha de ser en la mezquita de Kufa. Iblís vendrá y se hincará sobre sus rodillas diciendo 'Ay de mí en este día'. Entonces él lo agarrará por el mechón de su cabello y lo golpeará en el cuello. Ese día del tiempo sabido será su fin**».[2]

En el Evangelio, el demonio es atado con cadenas en la Resurrección Menor, es decir, en el tiempo del levantamiento del Imam Al-Mahdi (a). En la visión de Juan dice: "... Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Iblís, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo".[3]

Del sayed Ibn Tawus (Dios tenga misericordia), que dijo: Encontré en el libro de Enoc, el profeta (a), lo mencionado con respecto a Iblís y la respuesta que Dios le dio: «**Dijo: "Señor, espérame hasta el día en que resuciten". Dijo: "No. Pero serás de los que esperan hasta el día del tiempo sabido, pues es el día de tu ejecución y tu demanda. Ese día he de purificar la Tierra de la incredulidad, del politeísmo y la inmoralidad. Y he elegido para ese tiempo, unos siervos míos, cuya fe ha sido probada en sus corazones repletos de piedad, sinceridad, certeza, devoción, reverencia, veracidad, tolerancia, paciencia, dignidad, religiosidad, renunciación al mundo y anhelo por lo que hay junto a mí. Haré de ellos misioneros del Sol y la Luna. Los haré sucesores en la Tierra y fortaleceré para ellos la religión que me complace para ellos. Luego me adorarán sin asociarme nada, establecerán el azalá en su tiempo y entregarán el azaque en su momento, ordenarán lo reconocido y prohibirán lo detestable. Y arrojaré en esa época la probidad sobre la Tierra, para que nada dañe a nada y nada tema a nada. Las alimañas y el ganado habitarán entre los hombres y no se dañarán unos a otros. Quitaré el aguijón de cada alimaña y me llevaré el veneno de todo lo que pica. Haré descender bendiciones de los Cielos y la Tierra. La Tierra**

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Hiyr» (El rocoso), 37-38.
[2] *Muntajab Al-Anwar Al-Madia*, pág. 357, *Bihar al-Anwar*, vol. 52, pág. 376.
[3] Capítulo 20.

florecerá con la belleza de su flora, y saldrán todos sus frutos y especies con perfumes. Arrojaré la compasión y la misericordia entre ellos. Se confortarán, repartirán con igualdad y se enriquecerá el pobre. No se engreirán unos con otros. El mayor será misericordioso con el menor y el pequeño venerará al mayor. Retribuirán con verdad, y con ella juzgarán y gobernarán.

Esos son mis tutores. He escogido para ellos un profeta elegido, confiable, complacido. A él lo he hecho profeta y mensajero para ellos, y a ellos los he hecho amigos y partidarios para él. Esa es la nación que he escogido para mi profeta elegido, mi garante complacido. Ese es el tiempo que he velado en mi ciencia oculta y que debe, definitivamente, ocurrir. Te aniquilaré ese día, a ti, a tus jinetes, a tus varones y a tus soldados, juntos. Así que anda, pues eres de los que esperan hasta el día del tiempo sabido"».[1]

Esa es la historia de Iblís, el sabio servicial que cayó en el abismo y cuya arrogancia lo condujo al Infierno. En ella hay una lección para que el considerado la considere y el recordador la recuerde, ¡¿Dónde están los considerados y los recordadores?!

El Comandante de los Creyentes (a) dijo: «**Así pues, considerad lo que hizo Dios con Iblís, cuando frustró su larga obra y considerable esfuerzo. Él fue siervo de Dios durante seis mil años, no se sabe con seguridad si fueron años terrenales o años de la Última, y por ensoberbecerse sólo una hora. Entonces ¿quién después de Iblís queda a salvo de Dios con tal ejemplo de desobediencia? Pues nadie. Dios, el Glorificado, no ha de hacer entrar al Paraíso a ningún humano con algo que ha hecho salir de allí a un ángel. La ley para los habitantes del Cielo y los habitantes de la Tierra es la misma. No hay ninguna indulgencia, entre Dios y ninguna de sus criaturas, en permitir algo que Él ha prohibido a los mundos.**

Así pues, cuidado, siervos de Dios, con que os contagie, que os infecte con su enfermedad y triunfe sobre vosotros con sus caballos y hombres, pues, juro por mi vida, que él ya os ha aventajado con la saeta y la amenaza, ha tensado para vosotros el arco con fuerza y ha apuntado desde un lugar cercano. Y dijo: {Dijo: «Señor mío, por lo que me has descarriado los

[1] *Saad As-Saud* del sayed Ibn Tawus, pág. 34, *Bihar al-Anwar*, vol. 52, pág. 385, *Ilzam An-Nasib*, vol. 2, pág. 259, *Muyam Ahadiz Al-Imam Al-Mahdi (a)*, vol. 5, pág. 199.

adornaré en la Tierra y los descarriaré juntos»},[1] … y buscad refugio en Dios del osado soberbio, como os refugiáis de las desgracias de la eternidad.

Pues si Dios hubiera autorizado la soberbia a alguno de sus siervos la hubiera autorizado en particular a sus profetas y tutores… ellos eran personas vulnerables. Dios los sometió al hambre, los probó con el agotamiento, los examinó con el miedo, y los conmocionó con la decepción… Moisés, el hijo de Imrán, con su hermano Aarón (a), entraron a lo del faraón vistiendo albas de lana y en sus manos llevaban cayados. Y le pusieron condiciones, que si aceptaba el islam su reino permanecería. Entonces aquél poderoso les dijo "¿no os maravilláis de estos dos, que me ponen condiciones para que mi poder continúe y mi reino permanezca, siendo ambos lo que veis, de una situación paupérrima y humillante? ¿Por qué no llevan brazaletes de oro?", gloriándose del oro y todo lo suyo, y despreciando la lana y sus vestidos… A Dios, temed a Dios del apremiante agravio, de la eventual gravedad de la injusticia, y del mal consecuente de la soberbia, pues esa es la trampa más grande de Iblís y su mayor conspiración, aquella que albergan los corazones de los hombres igual que un veneno mortal. Nunca se agota ni le erra a nadie, ni a un sabio con su saber, ni a un indigente en sus harapos… Dios, el Glorificado, maldijo a las generaciones pasadas antes de vosotros sólo porque dejaron de ordenar lo reconocido y desaconsejar lo reprochable, pues Dios ha maldecido a los necios de cabalgatas pasadas y a los pasivos que les han dejado continuar… ¿No habéis cortado ya los lazos del islam, transgredido sus límites y aniquilado sus normas?... Yo soy de una gente que no teme la reprobación por estar de acuerdo con respecto a Dios. El aspecto de esa gente es el aspecto de los veraces y sus palabras son las palabras de los virtuosos. Están desvelados por la noche y son faros en el día. Están sujetos con una cuerda al Corán, reviven la tradición de Dios y la tradición de su mensajero. No se engrandecen, ni se creen superiores, no exageran ni corrompen. Sus corazones están en el Paraíso y sus cuerpos en la acción».[2]

---

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Hiyr» (El rocoso), 39.

[2] *Nahyul Balaga* (La cima de la retórica), sermón Al-Qasia, *Nahyul Balaga* con comentarios de Muhammad Abduh, vol. 2, pág. 183, *Bihar al-Anwar*, vol. 14, pág. 466.

La senda recta

Dijo el Altísimo: **{Y así te hemos inspirado un espíritu de nuestra orden. No estabas enterado de lo que es el libro ni la fe, pero hicimos de él una luz con la que guiamos a quien queremos de nuestros siervos. Y ciertamente, tú guías hacia una senda recta * La senda de Dios, aquél del que es lo que hay en los Cielos y lo que hay en la Tierra. ¿No es en Dios que concluyen los asuntos?}**.[1]

Es la verdad o el camino que Dios, Glorificado sea, quiere que sus siervos tomen, el camino al Viviente Eterno, Glorificado sea. En otras palabras, son las creencias y los estatutos correctos de su ley, Glorificado sea, que llegan a los siervos por medio de sus profetas, mensajeros y albaceas (a). El prudente debe buscar la verdad para apartar su alma del castigo y buscar refugio en su Señor, yendo por la senda recta, pues la satisfacción en esta vida física y la abstracción en ella son peor que la muerte. Es más, se parece a la nada. De hecho, es el Infierno. Dijo el Altísimo: **{Te piden que apresures el castigo, y ciertamente, el Infierno rodea a los infieles}**.[2] Además, conocer la verdad y caminar por ella, sobre ella y hacia ella es la vida verdadera; porque al final se llega al mundo del intelecto y se regresa a la vida que no muere, y esta meta está por encima del Paraíso. Dijo el Altísimo: **{Ha prometido Dios a los creyentes y a las creyentes, paraísos. Corren debajo de ellos, ríos. Estarán permanentemente en ellos, y en moradas buenas en el paraíso del Edén. Y la complacencia de Dios es mayor que aquello, este es el triunfo grandioso}**.[3]

Dijo el Altísimo: **{Y no sabe el alma lo que se les esconde de consuelo a los ojos como recompensa por lo que hacían}**.[4] El prudente no pierde su oportunidad de caminar sobre este camino, pues si llega, es por la misericordia de Dios, y si no, pues experimenta los paraísos por el favor de Dios y por la bendición de responder al llamado del Viviente que no muere: "adelántate".[5]

---

[1] Sagrado Corán - sura «Ash-Shura» (La consulta), 52-53.
[2] Sagrado Corán - sura «Al-Ankabut» (La araña), 54.
[3] Sagrado Corán - sura «At-Tauba» (El arrepentimiento), 73.
[4] Sagrado Corán - sura «As-Sayda» (La prosternación), 17.
[5] Con estas palabras indica (a) lo que fue narrado de la Gente de la Casa (a), lo ya narrado por el Jeque Al-Kulaini en su cadena: de Abu Yafar (a), que dijo: **«Cuando Dios creó el intelecto le inquirió luego, diciéndole: "Adelántate" y él se adelantó. Luego le dijo: "Retrocede", y él retrocedió. Luego dijo: "Juro por mi poder y gloria, que no he creado**

Dijo el Altísimo: **{Él es el que os ha creado de polvo, luego de una gota, luego de algo colgante, luego os hizo salir como niños, luego os hizo alcanzar vuestra madurez, luego hubisteis de ser ancianos, y de vosotros hay quien parte antes, y alcanzáis un plazo designado. Y quizás razonéis}**.[1] Es decir que Dios os creó con la esperanza de que alcancéis el mundo del intelecto como lo alcanzaron los profetas y los imames (a). Es más, lo que se espera, es que lleguéis al grado más alto de este Mundo Temporal, que es el grado de tocar el mundo de la divinidad o de la distancia de dos arcos o menos. El dueño de esta posición meritoria es aquél para quien fue creada (Muhammad (s) y Alí, su alma). Aunque elegí ser breve y concreto, no hay problema en aclarar un poco, quizás Dios me otorgue una súplica de quien lea estas palabras.

Sabed queridos y queridas creyentes, que lo primero creado fue el intelecto, que es el primer mundo espiritual y es un mundo integral. Las cosas existentes dentro de él están inmersas unas en otras y no se excluyen entre sí. Su gente tiene grados, siendo el más alto el de tocar el mundo de la divinidad, Glorificada sea, y este es un grado particular de Muhammad y Alí (a).

Pues Muhammad (s), **{Luego se acercó hasta humillarse * así estuvo a una distancia de dos arcos o más cerca}**[2] y Alí (a) es su alma. Dijo el Altísimo: **{y nuestras almas y vuestras almas}**,[3] y Alí es tocado por el Ser de Dios como fue narrado por él (s).[4] Debajo de ambos hay grados. Ambos (con ellos sea la paz) abarcan y conocen a cada quien debajo de ellos dos, y quien está debajo aprende de ellos en la medida de su capacidad. Nadie los conoce completamente a ellos dos excepto aquél que los creó, así como nadie conoce completamente a Dios excepto ellos dos con el conocimiento posible del ser humano.

---

una creación que sea más amada para mí que tú, y no te he completado sino en quien amo. En cuanto a mí, a ti te mando, a ti te advierto, a ti te castigo y a ti te premio"». *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 10. El dichoso es el que cumple con el llamado de Dios, Poderoso y Glorioso, y se adelanta cuando Él, el Altísimo, manda adelantarse.

[1] Sagrado Corán - sura «Gafir» (Perdonador), 67.

[2] Sagrado Corán - sura «An-Naym» (La estrella), 8-9.

[3] Sagrado Corán - sura «Al Imran» (La familia de Imrán), 61.

[4] *Munaqib Ibn Shahr Ashub*, vol. 3, pág. 31, *Al-Muyam al-Ausat* de Tabarani, vol. 9, pág. 142, *Kanz al-Umnal*, vol. 11, pág. 621, *Bihar al-Anwar*, vol. 39, pág. 313.

Fue narrado por el dueño de la posición meritoria (s) el significado de esto: «**Oh Alí, sólo yo y tú conocemos a Dios, solo Dios y tú me conocen, y solo Dios y yo te conocemos**».[1]

En cuanto al segundo mundo, el mundo de los Reinos, es un mundo ideal y de imagen, es el mundo de las almas, parecido al que se ve al dormir. Y es así porque el que duerme está desatento de su existencia física y atiende a su existencia en los Reinos, que podéis llamarla "ideal" o "espiritual".

En cuanto al tercer mundo, el mundo físico, es un mundo que se parece a la nada, sólo tiene la posibilidad de existir por su capacidad de existir. Es el último de los grados de descenso. Si una imagen se derrama sobre la materia se forma un cuerpo y éste es el primero de los grados de ascensión o regreso. Luego los cuerpos se dividen según sus grados de existencia en cuerpos inertes, plantas, animales y seres humanos. El ser humano, o bien se eleva y regresa a su Iniciador, Glorificado sea, glorificando en el mundo del intelecto cerca del Viviente que no muere, o bien degrada su alma dando la espalda a su Señor, pues solo ve la materia de la que apenas es consciente o solo alcanza a saber de ella cuando la imagen ideal se derrama sobre ella. De este modo, se vuelve como el ganado, es más, aún más extraviado del camino; porque fue creado para adelantarse y retrocedió, fue creado para usar el intelecto y prefirió la ignorancia, fue creado para vivir y prefirió la muerte.

Dijo Abu Abdulá (a): «**"Dios, Poderoso y Glorioso, creó el intelecto, que es la primera creación de las espirituales, a la derecha del trono, a partir de su luz. Y le dijo "retrocede" y retrocedió. Luego le dijo "adelántate" y se adelantó. Entonces Dios, Bendito y Altísimo, dijo: "te he hecho una gran creación y te he favorecido sobre toda mi creación."» Dijo: «Luego creó a la ignorancia del mar salobre de tinieblas y le dijo "retrocede" y retrocedió, luego le dijo "adelántate" y no se adelantó, entonces le dijo "te has ensoberbecido" y la maldijo…**».[2]

En cuanto al intelecto, todo el intelecto es Muhammad (s) y su albacea, Alí (a); porque es su alma, como está en el versículo "y nuestras almas y vuestras

---

[1] *Mujtasar Basair Ad-Darayat*, pág. 125, *Musuaa Al-Imam Al-Mahdi (a) fi Kitab As-Sunna*, vol. 8, pág. 185, *Mashariq Anwar al-Yaqin*, pág. 176.

[2] *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 21, *Al-Jisal As-Saduq*, pág. 589, *Tuhaf Al-Uqul*, pág.

almas".[1] Y en cuanto a la ignorancia, toda la ignorancia es el segundo, el principio de la soberbia. Es aquel al que extravió Iblís y arrojó al abismo. Iblís (maldígalo Dios) dijo: **{Señor, por lo que me has descarriado}**,[2] es decir, por aquél con el que me has descarriado, o lo desconocido que ha causado mi descarrío. En el versículo se describe como algo indefinido; porque es de la oscuridad, sin identidad, y está el "lo que", que se utiliza para "seres irracionales"; porque no tiene intelecto.

Por lo tanto, entre los hijos de Adán (a), hay alguien que se elevó por la adoración y la perfección moral hasta alcanzar la distancia de dos arcos o más cerca, pues es el maestro espiritual de los ángeles cercanos y el hombre completo, es decir, Muhammad (s), tal como Adán (a) enseñó a los ángeles lo que no sabían. El Comandante de los Creyentes dijo: «**El hombre fue creado con un alma que habla por sí misma. Si la purifica con la ciencia y las acciones se asemeja a las joyas en su forma inicial. Si endereza su temperamento y la separa de sus contradicciones entra en comunión con los siete firmamentos**».[3]

Y entre los hijos de Adán hay quien arrojó su alma al abismo, que nada en un mar salobre de oscuridades sobre oscuridades, que cuando sumerge su mano apenas la ve, hasta convertirse en oscuridad sin luz, en ignorancia sin intelecto, en desasosiego sin estabilidad, en miedo sin tranquilidad, sin ningún sosiego que descienda sobre él. Sin esperanza en la misericordia de Dios y sin esperar al espíritu de Dios, aun cuando Iblís (maldígalo Dios), al resucitar para la Resurrección, esperará la misericordia de Dios, como está mencionado en un hadiz. Dijo el Altísimo: **{Y cuando les adornó el demonio sus acciones y dijo: «no habrá vencedor contra vosotros hoy entre los hombres, y seré un vecino para vosotros». Luego, cuando se vieron las dos formaciones, dio media**

---

[1] Se refiere (a) a lo que dijo el Altísimo: **{Así pues, quien te argumente sobre ello después de lo que ha venido a ti de la ciencia, pues di: «venid, llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos, y a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, y a nuestras almas y a vuestras almas, luego imprequemos pues, invocando la maldición de Dios para los mentirosos»}**, sura «Al Imran» (La familia de Imrán), 61. El alma del Mensajero de Dios (s) es Alí Bin Abi Talib (a), sus hijos son Hasan y Husein (con ambos sea la paz) y las mujeres son Fátima (con ella sea la paz). Véase el motivo por el cual descendió este versículo en *Tafsir al-Maymua Al-Bayan*, vol. 2, pág. 309 y otros.

[2] Dijo el Altísimo: **{Dijo: «Señor mío, por lo que me has descarriado los adornaré en la Tierra y los descarriaré a todos»}**. «Al-Hiyr» (El rocoso), 39.

[3] *Munaqib Aal Abu Talib*, vol. 1, pág. 327, *Uyun Al-Hukm wa Al-Mawaid*, pág. 304, *Bihar al-Anwar*, vol. 40, pág. 165, *Mizan al-Hikma*, vol. 1, pág. 223.

vuelta sobre sus talones y dijo: «estoy libre de vosotros, yo veo lo que no veis, temo a Dios y Dios es severo en el castigo»}.[1]

Estos mismos son los maliciosos y soberbios que inspiran a los demonios de los genios a adornar las palabras. Pues los demonios de los genios toman de los demonios de los hombres y aprenden de ellos. Dijo el Altísimo: **{Y así pusimos para cada profeta un enemigo. Demonios de los hombres y los genios, que se inspiran unos a otros, adornadas palabras de engaño. Y si quisiera tu Señor, no lo habrían hecho. Así que abandónalos y a lo que inventan}**.[2]

Al-Haruri dijo:

> Yo era un joven entre los soldados de Iblís, y se desarrolló
>
> en mí la cuestión, hasta que pasó a ser Iblís uno de mis soldados.
>
> Y si él muere antes que yo, seré mejor después de él
>
> con métodos de inmoralidad que no serán buenos ni para él.[3]

Y queda algo… para el que pueda preguntar. Según los infieles, ¡¿no es el intelecto con lo que ellos inventan aviones y sofisticados dispositivos de comunicación?! La respuesta es: le preguntaron a Abu Abdulá (a) sobre lo que tenía Muawiya y dijo (a): «**Aquella inteligencia es una obra satánica, se parece al intelecto y no es intelecto**».[4] Así que todo ser humano tiene una parte en el mundo de los Reinos. Su parte es el alma, que es una imagen ideal y una sombra del intelecto. Esta sombra es la capacidad de conciencia o el portavoz plantado en los paraísos. Los animales sin habla la tienen en común con nosotros, pero el reflejo del hombre es más puro. Como el brillo del intelecto sobre su alma es más esplendoroso y claro, la parte que tiene de esta sombra es mayor. Cualquiera que haya estudiado el mundo animal sabe que algunos animales pueden inventar algunas herramientas, como lo han mencionado algunos biólogos. Por ejemplo, las nutrias que construyen represas para elevar el nivel del agua. Así que el hombre no tiene ninguna superioridad sobre los

---

[1] Sagrado Corán - sura «Al-Anfaal» (Los botines), 48.
[2] Sagrado Corán - sura «Al-Anaam» (Los ganados), 112.
[3] *Bihar al-Anwar*, vol. 12, pág. 33.
[4] *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 11, *Maani al-Ajbar*, pág. 240, *Wasail*, vol. 15, pág. 206.

animales excepto poder contemplar dentro de esta sombra para ver la realidad y el intelecto, y caminar hacia ella para completarse mediante la adoración, el agradecimiento y los buenos modales. Si no se conforma con esta sombra pues es como el ganado, es decir, como los animales sin habla. Si degrada su alma con una moral aborrecible se extravía aún más del camino.

Y la alabanza a Dios solamente, y no nos ha llegado de la ciencia sino un poco. Señor mío, hazme entrar a mí, a los creyentes y a las creyentes en tu misericordia. Tú eres mi Tutor en el Mundo Temporal y en la Última, y una bendición de Guardián y una bendición de Auxiliar.

Las creencias y los estatutos

Incluyen:

Las creencias correctas:

La fe en la existencia de un creador y su unicidad, en la confirmación de sus profetas, mensajeros y sus albaceas (a), en la justicia, la predestinación, el destino, el cambio del destino, el Paraíso y el fuego, en la infalibilidad de los sucesores de Dios en su Tierra (a), en los ángeles, en lo oculto y todo lo que han informado los profetas, los mensajeros y sus albaceas (a). Lo único que tenemos que hacer es asirnos a sus anexos y reivindicar sus huellas. Dijo el Altísimo: **{Di: «si amáis a Dios entonces seguidme, que os amará Dios y os perdonará vuestros pecados, y Dios es Perdonador, Misericordiosísimo»}**.[1]

De Zurara, que dijo: se le preguntó a Abu Abdulá (a) sobre el comienzo del linaje de Adán, sobre cómo fue, y sobre el comienzo del linaje de la descendencia de Adán. Pues tenemos gente que dice: que Dios, Poderoso y Glorioso, inspiró a Adán a casar a sus hijas con sus hijos y que toda esta creación se originó de hermanos y hermanas.

Entonces Abu Abdulá (con él sea la paz) dijo: «**Dios está muy por encima de eso**». Dijo: «**Quien dice esto está diciendo que Dios, Poderoso y Glorioso,**

[1] Sagrado Corán - sura «Al Imran» (La familia de Imrán), 31.

ha creado lo mejor de su creación, ¡sus amados, sus profetas, sus mensajeros, los creyentes, las creyentes, los musulmanes y las musulmanas de lo ilícito!, ¡y que no tiene el poder de crearlos de lo lícito!, cuando ya ha aceptado con ellos el pacto de lo lícito y de la pureza inmaculada. Por Dios, me he enterado de una bestia que había desconocido a su hermana y se apareó con ella. Al descubrirlo y saber que era su hermana se arrancó los genitales con los dientes y luego cayó muerta. Y otra que se había apareado con su madre hizo lo mismo al enterarse. Entonces ¿qué haría un hombre con su humanidad, superioridad y ciencia! Es solo que una generación de esta creación —que veis— prefirió alejarse de la ciencia de la gente de las casas de sus profetas, y tomaron de dónde no se les había ordenado tomar, llegando a lo que veis, la perdición y la ignorancia por la ciencia, cómo fueron las cosas en el pasado, desde el comienzo que Dios ha creado lo que ha creado y lo que siempre ha sido».

Luego dijo: «**¡Ay de ellos!, ¿cómo se alejaron tanto de lo que no difirieron ni los juristas de la gente del Hiyaz ni los juristas de la gente de Iraq, en que Dios, Poderoso y Glorioso, ordenó al cálamo escribir sobre la tabla preservada lo que fue y será hasta el Día de la Resurrección mil años antes de crear a Adán? Que en todas las escrituras de Dios por las que pasó el cálamo está la prohibición de las hermanas a los hermanos junto con lo que es ilícito. Nosotros ya vemos esto en cuatro de estas famosas escrituras de este mundo, la Torá, el Evangelio, los Salmos y el Corán. Dios las hizo descender de la tabla preservada sobre sus mensajeros, las salutaciones de Dios sean con todos ellos. La Torá a Moisés (con él sea la paz), los Salmos a David (con él sea la paz), el Evangelio a Jesús (con él sea la paz) y el Corán a Muhammad (las salutaciones de Dios sean con él y su familia), y a los profetas (con ellos sea la paz). Y realmente no hay ninguna permisibilidad de nada de eso. Yo digo: quien dice esto o algo parecido no busca sino fortalecer los argumentos de los magos. ¿Qué tienen? Que Dios los combata…**».[1]

La alabanza a Dios que los expuso y los humilló por su ignorancia y su terquedad con los veraces de la familia de Muhammad (a), ya que han puesto a los profetas (a) como a hijos de la fornicación y ellos lejos están de eso. Que Dios ennegrezca el rostro de cada uno que enfrente a los veraces de la familia de Muhammad (a), que diga conocer la tradición del Mensajero, lo explícito del

[1] *Alal ash-Sharai*, vol. 1, pág. 19.

libro y lo alegórico de él, que se auto designe imam invitando al fuego con los asuntos de la religión como hicieron los omeyas, los abasidas y los que les siguieron en los asuntos religiosos. Hoy ya no queda excusa para sus seguidores excepto la obstinación y la soberbia, o decir: "es una cabra" ¡aunque vuele!

El puntal de las creencias al que la fe obliga es lo que hay al final de la sura de "La vaca" y es en lo que tenía fe el Profeta (s):

La fe en Dios, en los ángeles, en los libros celestiales y en los mensajeros, es igual que sean profetas o albaceas, o cualquier enviado de Dios, Glorificado sea, aunque fuera sólo un enviado para el liderazgo terrenal, como Saúl (a).

Así pues, cada musulmán debe tener fe en Dios, Uno, Único, Singular, Eterno, tener fe en la profecía de Muhammad (s) y tener fe en los ángeles, en los libros, en los profetas del pasado, en sus albaceas y en sus leyes, y respetarlas, aunque estén abrogadas, porque un día fueron una ley de Dios sobre esta Tierra. El musulmán debe tener fe en los doce albaceas (a) del Profeta Muhammad (s), y aceptar todo lo correcto que ellos (a) informaron. Asimismo, el musulmán debe tener fe en el Doceavo Albacea de los albaceas de Muhammad (a), que es el Imam Muhammad Bin Al-Hasan Al-Mahdi (a), que está vivo sustentándose hasta hoy y que se levantará con la espada como se levantó su abuelo (a). El musulmán debe serle leal, genuino con él y ponerlo a él antes que a sí mismo, que a sus bienes o a sus hijos. Debe trabajar para propagar su palabra, para difundir su misión y la injusticia que sufrió, y preparar su (a) estado. Ser enemigo de sus enemigos, los imames de la tiranía que dominan esta nación, y de sus infieles asistentes y soldados, que salieron del valiato de Dios para ir al valiato de Iblís (el maldito). Y el creyente no debe temer al número de ellos ni a su equipo.

Dijo el Altísimo: **{Y tramaron un ardid, y nosotros tramamos un ardid y ellos no lo percibieron * Así pues, observa cómo fue el final de su ardid, que los hemos destruido a ellos y a su gente, juntos * Pues esas son sus casas, ruinas por lo que oprimieron. Ciertamente, en esto, hay una señal para un pueblo que sabe}**.[1]

[1] Sagrado Corán - sura «An-Naml» (Las hormigas), 50-52.

Los estatutos:

En cuanto a los estatutos, pues son el conjunto de leyes que trajeron los profetas y los enviados de parte de Él, Glorificado sea, encomendados a los siervos. Talvez algunos hayan sido abrogados, u otros hayan sido legislados con el correr del tiempo, de acuerdo con la ciencia del Juicioso Informado, con los cuales corrige la situación de los siervos y de los países en cada época. No es correcto que se abrogue, que se cambie o se añada excepto en la misión de un advertidor infalible que hable en nombre de Dios y actúe bajo su mandato. Quien quiera ir más allá de eso va por mal camino. Si observamos las leyes celestiales y los estatutos divinos encontramos que las aplica alguien así, y que solamente él es el reformador de los espíritus, los cuerpos, los países y la economía. Así que quien legisle, cambie, abrogue o añada leyes sin ser de los infalibles que hablan de parte de Dios, habrá pretendido ser un dios y que la creación debe adorarlo, aunque no lo declare con sus palabras. El Corán ya ha declarado que los judíos servían a sus rabinos y sacerdotes en lugar de a Dios; porque ellos les hacían lícito lo ilícito y les hacían ilícito lo lícito, y les obedecían. De Abu Yafar (a), en la interpretación de lo que dijo el Altísimo: **{Han tomado a sus rabinos y a sus monjes como señores en lugar de a Dios}**.[1] Dijo (a): «**con respecto a sus rabinos y a sus monjes, ellos les obedecen, adoptan sus palabras, siguen lo que les ordenan, y han hecho su religión sobre lo que ellos les han invitado. Así pues, les han tomado como señores y les han obedecido, han abandonado lo que ordenó Dios, así como a sus libros y mensajeros. Lo han desestimado tras sus espaldas. Lo que les han ordenado los rabinos y los monjes lo han seguido. Los han obedecido a ellos y han desobedecido a Dios. Y esto está mencionado en nuestro libro, para que aprendamos de ellos…**».[2]

Por lo tanto, toda creencia en la que crea el ser humano, si no la toma de un infalible que la traiga de parte de Dios, será adoración a otro en lugar de a Dios. Cada estatuto de la ley que el ser humano ponga en práctica, si no la toma de un infalible que la traiga de parte de Dios, será una adoración a esa persona que la prescribió y la legisló; porque pretende ser un dios, mientras que los mismos infalibles no transmiten sino el estatuto de la ley de Dios.

---

[1] Sagrado Corán - sura «Al-Tauba» (El arrepentimiento), 31.
[2] *Tafsir Al-Qummi*, vol. 1, pág. 289, *Bihar al-Anwar*, vol. 9, pág. 212.

El Imam As-Sadiq (a), en su famosa carta a los shiíes, dijo: «**Oh vosotros, brigada exitosa, Dios ha completado para vosotros el bien que os ha dado. Sabed que no hay en la ciencia de Dios ni en su orden, que uno adopte algo de la creación de Dios en su religión por deseo, opinión o criterios. Dios ya ha hecho descender el Corán y ha puesto en él explicaciones de cada cosa. Ha puesto gente para el Corán y para enseñar el Corán. La gente de la ciencia del Corán, a la que Dios le ha enseñado su ciencia, no puede adoptar algo por deseo, opinión o criterios. Dios los ha enriquecido por encima de eso con la ciencia que les ha dado y por asignársela a ellos. La colocó junto a ellos como generosidad de Dios para honrarlos. Ellos son la gente del recuerdo que Dios ordenó a esta nación preguntar. Ellos son los que si alguno les pregunta —ya estaba en la ciencia de Dios el creerles y seguir sus huellas— lo guían, le dan de la ciencia del Corán lo que lo guiará a Dios con su permiso y a todos los caminos de la verdad. Ellos son aquellos a los que nadie evita, ni a sus asuntos, ni a su ciencia —con la que Dios los honró al colocarla junto a ellos— excepto aquel que en la ciencia de Dios se ha dejado superar por la ruindad durante el origen de la creación, poniéndose bajo la oscuridad, esos que evitan preguntar a la gente del recuerdo a la que Dios entregó la ciencia del Corán y ordenó preguntarle. Esos son los que han tomado sus deseos, sus opiniones y sus criterios hasta que el demonio entró en ellos; porque han puesto a la gente de fe en la ciencia del Corán de Dios, como a infieles, y han puesto a la gente que se desvió de la ciencia del Corán de Dios, como a creyentes. Hasta han prohibido muchas cosas que Dios ha permitido y han permitido muchas cosas que Dios ha prohibido.**

Este es la raíz del fruto de sus deseos. Antes de morir, el Mensajero de Dios (s) había hecho una alianza con ellos. Y ellos dijeron: "nosotros, después de que Dios, Poderoso y Glorioso, se llevó a su Mensajero, tenemos permitido adoptar opiniones en torno a lo que acuerden los hombres". Esto fue después de que Dios, Poderoso y Glorioso, se llevó a su Mensajero (s) y después de la alianza que hizo con nosotros y nos ordenó cumplir. Se opusieron a Dios y a su Mensajero (s), y no hay nadie más osado contra Dios ni perdición más clara que la de quien obra así, alegando que se le permitió.

Por Dios, que su creación debe obedecerle y seguir sus mandamientos durante la vida de Muhammad (s) y después de su muerte. ¿Acaso esos enemigos de Dios pueden aseverar que alguno que se haya islamizado con

Muhammad (s) acepte sus palabras, opiniones y criterios? Pues si dicen que sí, habrán mentido sobre Dios y se habrán extraviado. Y si dicen que no, nadie debería aceptar sus opiniones, deseos y criterios. Habrán reconocido la prueba contra sí mismos y terminarán alegando que a Dios se lo obedece y su mandamiento se sigue, incluso después de la partida del Mensajero de Dios (s). Ya lo ha dicho Dios y su palabra es la verdad: {Y no es Muhammad sino un mensajero. Pasaron antes de él, mensajeros. ¿Acaso pues, si muere o es matado volveréis sobre vuestros talones? Y quien vuelva sobre sus talones no dañará a Dios en nada, y recompensará Dios a los agradecidos}.[1] Esto es para que sepáis que a Dios se lo obedece y sus mandamientos se siguen durante la vida de Muhammad (s) y después de que Dios se llevó a Muhammad (s). Así como no hubo ningún hombre junto a Muhammad (s) que adoptara sus propios deseos, opiniones o criterios, oponiéndose a la orden de Muhammad (s), tampoco hay ningún hombre después de Muhammad (s) que adopte sus propios deseos, opiniones o criterios».[2]

Y si los imames (a), que con su intelecto y ciencia completos de lo explícito y lo alegórico del libro, de su revelación e interpretación, no tienen dictámenes, sino que citan a Dios y a su Mensajero (a), entonces ¿cómo es que lo hacen otros de menor intelecto e ignorando lo explícito, lo alegórico, la revelación y la interpretación?

Cuando Abu Hanifa fue a lo del Imam As-Sadiq (a), éste le dijo: «**oh Abu Hanifa, ¡¿conoces el libro de Dios como hay que conocerlo?! ¡¿Conoces lo abrogado y lo que abroga?!**» Dijo: «Sí». Dijo (a): «**oh, Abu Hanifa, has pretendido tener esta ciencia y ay de ti, pues Dios sólo se la ha dado a la gente del libro sobre la que descendió. Ay de ti, pues esto es sólo algo particular del linaje de nuestro Profeta (s). Dios no te ha hecho heredero ni de una letra de su libro. Así que si es como tú dices, y no es como tú dices, infórmame…**».[3]

***

[1] Sagrado Corán - sura «Al Imran» (La familia de Imrán), 144.

[2] *Al-Kafi*, vol. 8, pág. 5-6, *Wasail Ash-Shia*, vol. 27, pág. 37, *Bihar Al-Anwar*, vol. 75, pág. 213.

[3] *Alal Ash-Sharai*, vol. 1, pág. 90, *Wasail Ash-Shia*, vol. 27, pág. 48.

En sus historias hay una lección

Dijo el Altísimo: **{Y ciertamente, ya hemos planteado a los hombres en este Corán cada ejemplo. Y si vas a ellos con una señal han de decir los infieles: «no sois sino unos falseadores» * Así es como marca Dios los corazones de los que no saben * Así que sé paciente. Ciertamente, la promesa de Dios es verdad. Y que no te tomen a la ligera los que no tienen certeza}**.[1]

Sería apropiado que cada musulmán estudie la historia de los hijos de Israel, su vida con Moisés y Aarón (con ambos sea la paz), y luego con Jesús (a); porque el envío de Moisés y Aarón (con ambos sea la paz) fue casi como el envío de Muhammad y Alí (con ambos sea la paz). Lo que les ocurrió a Moisés y a Aarón (con ambos sea la paz) no se diferencia mucho de lo que les pasó a Muhammad y Alí (con ambos sea la paz). Lo que hicieron los hijos de Israel durante la ausencia de Moisés (a) o después de la partida de Aarón y Moisés (con ambos sea la paz), no se diferencia mucho de lo que hizo esta nación después de la partida de Muhammad (s), después de la partida de Alí (a), y luego después de la ausencia del sello de los albaceas, Muhammad (a). Asimismo, el envío de Jesús (a) a los hijos de Israel fue casi como el envío de Muhammad Bin Al-Hasan Al-Askari Al-Mahdi (a) a esta nación. Lo que el Mahdi (a) encontrará de esta nación y en algunos eruditos del mal (inoperantes) de esta nación no se diferencia mucho de lo que encontró Jesús (a) en los judíos y sus eruditos inoperantes. **{Así pues, relátales la historia. Quizás reflexionen}**.[2]

Los Hijos de Israel aguardan el nacimiento de Moisés (a)

Antes del envío de Moisés (a), los hijos de Israel aguardaban a este gran Profeta y Reformador Esperado. Incluso daban las buenas nuevas de su nacimiento y preparaban el recibimiento de este hijo bendito. Aquél que los libraría del gobierno déspota del Faraón que estaba en estado de alerta para capturar y matar a este bendito recién nacido, para librarse de él antes de que

[1] Sagrado Corán - sura «Ar-Rum» (Los romanos), 58-60.
[2] Sagrado Corán - sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 176.

creciera y accione contra el gobierno déspota, avergüence a los faraones y sus espurias pretensiones, y conduzca a los hijos de Israel a la salvación llevando las palabras de "no hay divinidad sino Dios" a la gente de la Tierra. Los años del nacimiento del prometido llegaron y el Faraón mató a los recién nacidos de los hijos de Israel en esos años en que esperaban el nacimiento de Moisés (a), suponiendo que así podrían cambiar la tradición de Dios. Y Dios quiso humillarlo y mostrar su debilidad frente al poder divino y la planificación. El Glorificado crió a Moisés concretamente en el palacio del Faraón, y el tutor de Moisés no fue sino un faraón déspota, que intentaba noche y día, eliminar a este recién nacido.

Dijo el Altísimo: **{Así pues, lo recogió la familia del Faraón, para que sea para ellos un enemigo y una desgracia. Ciertamente, el Faraón y Hamán y las huestes de ambos estaban equivocados * Y dijo la mujer del Faraón: «Es un consuelo para mí y para ti. No lo mates. Tal vez nos sea útil o lo adoptemos como hijo». No lo presintieron}**.[1] Mientras el Faraón y sus huestes, que consideraban débiles a los hijos de Israel, humillaban y asesinaban a sus hijos y a los mejores de ellos, Moisés crecía en el palacio del Faraón y veía lo que sucedía en el palacio: los planes de terror y el propósito de estos, el descrédito del pueblo y la carga de obedecer al Faraón, o por lo menos la rendición a las órdenes llevadas a cabo y el abandono de la resistencia. **{Dijo el Faraón: «No os hago ver sino lo que yo veo y no os guío sino a un camino de integridad»}**.[2]

Moisés (a) veía que la política del Faraón y su partido representaban un obstáculo para la difusión de la religión divina, un impedimento para la legislación religiosa de los hijos de Israel y una propagación de la corrupción, y que, por lo tanto, empujaba a la generación surgida en este entorno corrupto a la corrupción, al abandono de la religión y del cumplimiento de la sagrada ley divina. Este es el factor más importante del cual depende el déspota en su gobierno, ya que garantiza que el pueblo renuncie a Dios, al poder verdadero y al auxilio verdadero capaz de acabar con los déspotas y con su demoníaco partido.

[1] Sagrado Corán - sura «Al-Qisas» (El relato), 8-9.
[2] Sagrado Corán - sura «Gafir» (Perdonador), 29.

Moisés (a) el luchador en el camino de Dios, el emigrante hacia Dios y el profeta que invitaba a Dios

Dijo el Altísimo: **{Y cuando se fortaleció y maduró le dimos juicio y ciencia. Y así es como recompensamos a los que hacen el bien * Y entró en la ciudad en un momento de distracción de su gente. Y encontró en ella a dos varones combatiendo. Éste de sus seguidores y éste de sus enemigos. Así pues, le pidió ayuda el que era de sus seguidores contra el que era de sus enemigos. Y lo apuñeteó Moisés y lo liquidó. Dijo: «Este era de la obra del demonio. Ciertamente, él es un enemigo extraviador evidente» * Dijo: «Señor mío, he sido injusto con mi alma, así pues, perdóname». Y Él le perdonó. Ciertamente, Él es el Perdonador, el Misericordiosísimo * Dijo: «Señor mío, por tu beneficio sobre mí, pues no he de ser colaborador de los criminales» * Y amaneció en la ciudad, temeroso, acechante. Y cuando el que le había pedido auxilio ayer le pidió ayuda a gritos, díjole Moisés: «Ciertamente, eres un descarriado evidente» * Y cuando quiso echarse sobre el que era enemigo de ambos, éste dijo: «oh Moisés, ¿quieres matarme como mataste un alma ayer? No quieres sino ser un violento en la Tierra y no quieres ser de los que hacen el bien» * Y vino un varón del extremo de la ciudad afanándose que dijo: «oh, Moisés, los dignatarios conspiran contra ti para matarte. Así que sal. Ciertamente, soy para ti de los consejeros» * Así pues, salió de ella temeroso, acechante. Dijo: «Señor mío, sálvame del pueblo de los injustos» * Y cuando se dirigió su rostro hacia Madián dijo: «Quizás mi Señor me dirija a lo llano del camino»}**.[1]

Moisés (a) entró a la contienda de la vida, para encontrar la injusticia despótica del Faraón contra el vulnerable pueblo de los hijos de Israel y los egipcios. Y Moisés (a), purificado y refinado profeta reformador esperado que los hijos de Israel reconocieron, ¿cómo podría quedarse en el palacio del Faraón como su colaborador, aunque fuera en silencio ante su injusticia y tamaña muchedumbre? Así que Dios quiso que se produzca este incidente, que fue la matanza de un secuaz del faraón y soldado suyo de la oscuridad. Este incidente tuvo un gran efecto en el alma de Moisés (a), ya que se refugió en la verdad, pidiéndole perdón y arrepintiéndose ante Él de lo que él consideraba un pecado, que era haber vivido en el palacio del déspota del Faraón, padre tutor de Moisés

[1] Sagrado Corán - sura «Al-Qisas» (El relato), 14-22.

(a). Cuando su Señor, Glorificado sea y Altísimo, lo perdonó, por la merced que tuvo con él al perdonarlo, hizo una alianza con Dios: que no sería colaborador de un criminal impío, aunque fuera adulándolo o en silencio ante su injusticia. Así que Moisés (a) debía alejarse después de este incidente y emigrar hacia Dios. Salió de la ciudad temeroso, acechante y desapareció de los hijos de Israel durante diez años. Los pasó en las tierras de Madián viviendo una vida simple y tranquila en los brazos de un gran profeta que fue Shuaib (a), encargándose del rebaño de ovejas y aprendiendo mucho para regresar después, a los hijos de Israel como líder, capitán, caudillo y profeta, invitando hacia Dios, guiando a los creyentes a salvarse de la violencia del Faraón, del debilitamiento y el escarnio al que estaban sometidos en Egipto. Y Moisés (a) y los creyentes cruzaron el mar, y Dios ahogó al Faraón y a sus huestes. Pero después de este cruce pasó lo que pasó: los hijos de Israel se rebelaron contra los mandamientos divinos, y desobedecieron a Moisés y a Aarón (con ambos sea la paz). Después de que los hijos de Israel se negaron a entrar a Tierra Santa y a luchar contra los titanes para difundir las palabras de "no hay divinidad sino Dios" y adorar puramente a Dios, Dios prescribió para ellos la perdición cuarenta años en el desierto del Sinaí. Cuánto dañó a Moisés y a Aarón (con ambos sea la paz) el transcurso de este período. Muchos de ellos se oponían a Moisés (a), o no le hacían caso. O contrariaban a Aarón, siendo él un profeta y el albacea de Moisés (a). Así que Dios les ordenó escribir a cada jefe de las tribus de los hijos de Israel, su nombre sobre una vara mustia. Aarón escribió su nombre y Moisés (a) colocó las varas en una tienda de reunión. Entonces Dios quiso que la vara en la que estaba escrito el nombre de Aarón (a) se cubriera de verde, para que sea un milagro que confirmara su profecía y su derecho a ser el Albacea de Moisés (a). Pero no cesaron de excederse con Aarón (a) y lo menospreciaban. Incluso cuando fabricaron el becerro y lo adoraron Aarón (a) se les opuso y casi lo matan a él junto a unos pocos que apoyaban la verdad con él (a). ¡Y esto no fue suficiente para los judíos, sino que distorsionaron la Torá después de la partida de Moisés y Aarón (con ambos sea la paz), y escribieron con sus manos pecadoras en ella, que el que construyó el becerro y extravió a los hijos de Israel había sido Aarón (a)!

Así pues, observad la injusticia contra este gran profeta Aarón (a). Comparadla con la justicia contra el Albacea Alí Bin Abi Talib (a). Es una tradición de Dios y no verás ningún cambio en la tradición de Dios.

***

La sedición del becerro

Dijo el Altísimo: **{Y cuando hicimos un pacto con vosotros y elevamos sobre vosotros el monte: «Tomad lo que os hemos dado con fuerza y escuchad». Dijeron: «Hemos escuchado y hemos desobedecido». Y se les hizo beber en sus corazones el becerro por su incredulidad. Di: «Qué malo lo que os ordena vuestra fe si habéis de ser creyentes»}**.[1]

Y dijo el Altísimo: **{E hizo el pueblo de Moisés después que él se fue, a partir de sus alhajas, un becerro. Cuerpo tenía, mugido. ¿No ven que no les habla y no los guía a ningún camino? Lo tomaron y fueron injustos * Y cuando cayó en sus manos y vieron que ya se habían extraviado, dijeron: «Ciertamente, si no tiene misericordia de nosotros nuestro Señor y nos perdona, habremos de ser de los perdedores» * Y cuando regresó Moisés a su pueblo, enojado, apenado, dijo: «¡Qué mal como me habéis sucedido! ¿Se os ha dado prisa por la orden de vuestro Señor?» Y arrojó las tablas y tomó por la cabeza a su hermano y lo jaló hacia él. Dijo: «Hijo de madre, el pueblo me ha considerado débil y casi me matan, así que no hagas que se alegren del mal ajeno por mí los enemigos y no me pongas con el pueblo de los injustos» * Dijo: «Señor mío, perdóname y a mi hermano, y haznos entrar en tu misericordia, y tú eres el más misericordioso de los misericordiosos» * Ciertamente, los que tomaron el becerro tendrán la ira de su Señor y la vileza en la vida de Mundo Temporal. Y así recompensamos a los que inventan * Y los que obraron iniquidades, luego se arrepintieron después de ello y han tenido fe, ciertamente, tu Señor después de ello, ha de ser Perdonador, Misericordiosísimo}**.[2]

Y dijo el Altísimo: **{Dijeron: «No hemos faltado a tu promesa por nuestra voluntad, pero a nosotros se nos hizo llevar cargas de alhajas del pueblo y lanzarlas. Así pues, las arrojó el Samirí» * Y produjo para ellos un becerro. Cuerpo tenía, mugido. Dijo: «Éste es vuestro dios y el dios de Moisés». Así pues, él se olvidó» * ¿No ven que no les devuelve palabra y no puede perjudicarlos ni beneficiarlos? * Y ya les había dicho Aarón antes: «Oh pueblo mío, se os está poniendo a prueba con ello. Y ciertamente, vuestro Señor, es Misericordioso. Así pues, seguidme y obedeced mi orden» * Dijeron: «No dejaremos de dedicarnos a él hasta que regrese a nosotros**

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Baqara» (La vaca), 93.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 148-153.

Moisés» * Dijo: «Oh Aarón, ¿qué te lo impidió, cuando los vistes extraviándose * que no me seguiste? ¿Has pues, desobedecido mi orden?» * Dijo: «Oh hijo de madre, no me tomes por mi barba ni por mi cabeza. Es que temí que dijeras: "has causado separación entre los hijos de Israel y no has considerado mi palabra"» * Dijo: «¿Y cuál es tu perorata, oh Samirí?» * Dijo: «Observé lo que ellos no observaban. Entonces recogí un puñado de la huella del mensajero y la lancé, y así me sugirió mi alma» * Dijo: «Entonces vete, pues para ti, en la vida, está el que digáis "no tocar". Y ciertamente, para ti, hay una promesa a la que no has de faltar. Y observa a tu dios con el que has persistido dedicado. Ciertamente, hemos de quemarlo, luego, hemos de pulverizarlo, en el mar estará disuelto» * Ciertamente, vuestra divinidad es Dios, aquél del que no hay divinidad sino Él. Ha abarcado cada cosa en ciencia}.[1]

La sedición del becerro ocurrió durante los cuarenta años de éxodo en el que se perdieron los hijos de Israel en el desierto del Sinaí, como castigo por su rebelión contra las órdenes divinas y como enmienda de la corrupción de sus almas. Dios, Glorificado y Altísimo, prometió a Moisés (a) treinta noches y luego las completó con diez. Dijo el Altísimo: **{Y prometimos a Moisés treinta noches y las completamos con diez. Así pues, se completó el término de su Señor}**.[2]

El Glorificado y Altísimo no ignoraba que la cita era de cuarenta noches y no mintió a Moisés. El Glorificado y Altísimo está muy por encima de algo así. Sin embargo, convino con él treinta noches y las diez que completaban las cuarenta dependían de otra cosa que aún no había ocurrido, como una súplica, una caridad, alguna acción de Moisés (a) o un descuido del grupo de los hijos de Israel que los discipline con la ausencia de Moisés (a) durante diez noches más. Pues Dios, Glorificado sea, sabía que Moisés se ausentaría cuarenta noches, pero en la tabla de borrado y confirmación estaba que Moisés se ausentaría treinta noches, pues si ocurría algo con Moisés (a) o con los hijos de Israel, esto completaría las cuarenta noches. Dijo el Altísimo: **{Borra Dios lo que quiere y confirma, y junto a Él está la madre del libro}**.[3]

---

[1] Sagrado Corán – sura «Ta Ha» (Ta Ha), 87-98.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 142.
[3] Sagrado Corán – sura «Ar-Raad» (El trueno), 39.

Esto es como cuando cualquiera de nosotros suplica a Dios que lo libre de la desgracia o le conceda de su misericordia lo que Él quiera. Pues si los asuntos no cambiaran, la súplica sería inútil y una plática sin sentido. Pero Dios Glorificado decreta las cantidades y extiende sus dos manos llenas a quien Él quiere. Él da en la medida que Él quiere y es el más juicioso de los juiciosos. Este es el cambio en el destino, una verdad evidente en el Recordatorio del Juicioso que han rechazado los ignorantes diciendo que "Dios ha concluido todas las cosas", como si sus manos estuvieran atadas, como dijeron los judíos.[1]

A pesar de esto, hay eruditos sunníes que demuestran el cambio en el destino como Ibn Al-Yauzia en su libro *Al-Yawab Al-Kafi*, en el capítulo de "La súplica". Y aunque no lo confirma con palabras, demostró su significado, ya sea por narraciones del Profeta (s) o sus debates en favor de la súplica.

---

[1] Los judíos afirman que la mano de Dios Altísimo está atada, que el Altísimo ha concluido la creación y la orden, ¡y que no puede cambiar nada! Y Dios, Glorificado sea, ya ha contestado a estas palabras, pues dijo: **{Y han dicho los judíos: «La mano de Dios está atada». Atadas están las manos de ellos y han sido maldecidos por lo que han dicho. Más bien, las manos de Él están extendidas proveyendo como Él quiere. Y ciertamente, habrá de aumentar en muchos de ellos, por lo que descendió a ti de tu Señor, la impiedad y la incredulidad. Y hemos arrojado entre ellos la enemistad hasta el Día de la Resurrección. Cada vez que enciendan un fuego de guerra ha de extinguirlo Dios. Se esfuerzan en la Tierra por corrupción y Dios no ama a los corruptores}**, Sagrado Corán – sura «Al-Maida» (La mesa servida), 64.

La mayoría de los eruditos sunníes y judíos concuerdan en esto: que Dios Altísimo ya ha concluido la orden ¡y que no la puede cambiar! Y lo han dicho en las narraciones, entre ellas, lo narrado por Ahmed en su *Musnad*: de Ibn Umar, que dijo: Omar dijo: "Oh Mensajero de Dios, ¿opinas que en los actos que realizamos se cumple un asunto que ya ha concluido o son algo nuevo?" Dijo: **"Es algo que ya ha concluido. Así pues, actúa, hijo de Al-Jattab, pues ambas cosas se facilitan. Si uno es de la gente de la felicidad, obra para la felicidad, y si es de la gente de la desgracia obra para la desgracia"**. *Musnad Ahmad*, vol. 2, pág. 52, y lo señaló *Sahih al-Bujari*, vol. 6, pág. 86, *Sahih Muslim*, vol. 8, pág. 48, *Tafsir Ibn Kazir*, vol. 4, pág. 554, y otros.

¡Según ellos estos textos son auténticos cuando dicen que Dios Altísimo está obligado como dijeron sobre las acciones del ser humano! Encontramos que Bujari carga a Dios Altísimo con la responsabilidad del pecado de Adán (a), pues se narró que Abu Huraira dijo: «El Mensajero de Dios (s) dijo: **"Adán y Moisés discutieron. Moisés le dijo: '¿No eres tú Adán, aquél cuyo pecado lo expulsó del Paraíso?' Y Adán le dijo: 'Tú eres Moisés, al que ha elegido Dios para su mensaje y su palabra. ¿Y me culpas por algo que ya estaba decretado para mí antes de que yo fuera creado?'"** Entonces el Mensajero de Dios (s) dijo: **"Y Adán venció con argumentos dos veces a Moisés."**», *Sahih al-Bujari*, vol. 4, pág. 131. Y así negaron el cambio en el destino, ignorando su realidad.

Durante estas cuarenta noches, el samirí aprovechó la ausencia de Moisés (a) y elaboró un becerro con las alhajas. El samirí arrojó en este becerro un puñado de polvo que tomó de abajo del casco del caballo de Gabriel (a). Así salía un mugido del cuerpo del becerro, es decir, un sonido como el sonido de un becerro vivo. Moisés (a) dijo: «**Oh Señor, el becerro fue hecho por el samirí. ¿El mugido de dónde sale?" Dijo: "De Mí. Porque al verlos dándome la espalda hacia el becerro, quise aumentarles la sedición**».[1]

El samirí les dijo "éste es vuestro dios y el dios de Moisés". Es decir, ¡que vuestro dios ha hecho lícito este becerro! ¡Y muchos de los hijos de Israel le creyeron después de haberlo ayudado a fabricar el becerro!

Debemos reflexionar sobre este incidente que está en el Corán y estudiarlo, quizás Dios nos acerque a una vida feliz y a una muerte de mártires, como nos prometió el Mensajero de Dios (s) si estudiábamos el Corán.[2]

Entonces queridos, si decidís estudiar este incidente, cuestionaos esto: ¿quién es el samirí? ¿No era uno de los eruditos de los hijos de Israel? ¿Acaso no era un fiel monje? cuando **{Dijo: «observé lo que ellos no observaban, entonces recogí un puñado…»}**.[3]

Por el contexto del versículo parece que vio a Gabriel (a) o cosas ocultas que otros no veían.

Luego, ¿no era el samirí un luchador?

La respuesta a esto está en la interpretación del versículo: **{Así pues, le pidió ayuda el que era de sus seguidores}**,[4] que era el samirí. Si esto es cierto

---

[1] *Tafsir Al-Qummi*, vol. 2, pág. 62, *Bihar al-Anwar*, vol. 13, pág. 210, *Qasas al-Anbiya Al-Yirazi*, pág. 268.

[2] De Ismael Bin Abi Ziad, de Yafar Bin Muhammad, de su padre (a), que dijo: "El Profeta (las bendiciones de Dios sean con él y su familia) dijo: **«La gente del Corán está en el grado más alto de los adamitas aparte de los profetas y enviados. No menospreciéis a la gente del Corán y sus derechos, pues ellos tienen junto a Dios un lugar.»**, *Zawab al-Aamal As-Suduq*, pág. 99-100.

[3] Sagrado Corán – sura «Ta Ha» (Ta Ha), 96.

[4] Sagrado Corán – sura «Al-Qisas» (El relato), 15.

el samirí era un luchador, que luchaba contra los soldados tiranos y contra el Faraón en Egipto, antes de que Moisés (a) fuera enviado.[1]

Luego, ¿quién es el que olvidó? ¿Moisés (a) olvidó a su dios aquí y fue al monte para que hable la lengua del samirí? La verdad está lejos de esto; porque los hijos de Israel sabían que Moisés se había ido al monte por mandato de Dios. Por lo tanto, el que olvidó es el samirí, es decir, él abandonó la fe verdadera y al adorado de verdad. Así que las palabras son las de Dios, Glorificado sea. Luego, ¿qué le sugirió su alma? La verdad es que este es el origen de toda sedición: los deseos, el yo, el demonio y los adornos del mundo. Su alma marcada por la maldad le sugirió que él era mejor que Aarón (a), se amotinó contra él, no obedeció su orden y se ensoberbeció. Su alma le sugirió que él era un sabio, un siervo, un asceta, talvez un luchador, que algunas cuestiones de lo oculto se le habían revelado y que, por lo tanto, tenía más derecho que Aarón (a) a liderar a los hijos de Israel en ausencia de Moisés (a). Envidió a Aarón y a Moisés (con ambos sea la paz), y la arrogancia se apoderó de él como lo hizo. El deseo y el yo se apoderaron de él todo lo posible. El demonio lo arrojó en el abismo y lo hizo ensoberbecerse contra los grandes profetas (a) como él se había ensoberbecido contra Adán (a). Así pues, el demonio lo provocó con su llamamiento, lo sedujo con su tentación y lo infectó con su enfermedad. Entonces descendió el velo sobre el reflejo del espíritu porque compró el extravío con la guía y ya no pudo ver: **{Y los ves mirándote y no ven}**.[2]

Olvidó la realidad y al adorado de verdad, que no se ve con la vista ni se percibe con las ilusiones. Regresó al más despreciable de los tipos de politeísmo: la adoración de imágenes. Así pues, produjo lo que su alma entrañaba: un becerro con cuerpo y mugido, la sedición con la que habría de alegrarse un pueblo cuyas almas lo entrañaban antes de verlo. Se dieron de beber el becerro antes de fabricarlo. Cuánto se habían opuesto a Moisés y a Aarón (con ambos sea la paz) y cuánto habían lastimado a Moisés (a), **{Y cuando dijo Moisés a su pueblo: «Oh pueblo mío, ¿por qué me lastimáis ya sabiendo**

---

[1] En *Tafsir Al-Qummi*: **«… El samirí estaba delante de Moisés el día que Dios ahogó al faraón y a sus compañeros. Así que vio a Gabriel que estaba sobre un animal con forma de yegua. Cada vez que ponía su casco en un sitio de la Tierra hacía temblar ese lugar. El samirí observó esto y era uno de los mejores compañeros de Moisés…»**, Tafsir Al-Qumi, vol. 2, págs. 61-63.

Esto prueba que el samirí era un líder a la vanguardia de los compañeros de Moisés (a) y nada menos que uno de los mejores compañeros de Moisés (a).

[2] Sagrado Corán – sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 198.

que soy un mensajero de Dios para vosotros?» Y cuando se desviaron desvió Dios sus corazones. Y Dios no guía al pueblo de los adúlteros}.[1]

Muchos de los hijos de Israel se creían mejores que Moisés (a). En cuanto a Aarón (a), él no tenía ninguna importancia para muchos de ellos. En la Torá dice: [Y se rebeló Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, y se alzaron contra Moisés, junto con algunos de los hijos de Israel… Y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y el SEÑOR está en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, os levantáis por encima de la asamblea del SEÑOR? Cuando Moisés escuchó esto, cayó sobre su rostro; y habló a Coré y a todo su grupo, diciendo: Mañana temprano el SEÑOR mostrará quién es de Él, y quién es santo, y lo acercará a sí].[2]

[Entonces habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y toma de ellos una vara por cada una de las casas paternas: doce varas de todos los jefes conforme a sus casas paternas. Y escribirás el nombre de cada uno en su vara, y escribirás el nombre de Aarón en la vara de Leví; porque hay una vara para cada jefe de sus casas paternas. Y las pondrás en la tienda de reunión delante del testimonio donde me encuentro contigo. Y acontecerá que la vara del hombre que yo escoja, retoñará. Así disminuiré de sobre mí las quejas de los hijos de Israel que murmuran contra vosotros. Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos los jefes de ellos le dieron varas, una por cada jefe según sus casas paternas; doce varas, con la vara de Aarón entre sus varas. Y Moisés colocó las varas en la tienda del testimonio delante del SEÑOR. Y aconteció que el día siguiente, Moisés entró en la tienda del testimonio, y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví había retoñado y echado botones, y había producido flores, y almendras maduras. Moisés entonces sacó todas las varas de la presencia del SEÑOR y las llevó a los hijos de Israel; y ellos las miraron y cada uno tomó su vara. Pero el SEÑOR dijo a Moisés: Vuelve a poner la vara de Aarón delante del testimonio para guardarla por señal a los rebeldes, para que hagas cesar sus murmuraciones contra mí, y no mueran. Así lo hizo Moisés; como el SEÑOR le había ordenado, así lo hizo].[3]

---

[1] Sagrado Corán – sura «As-Saff» (Las filas), 5.
[2] Sagrada Biblia, Antiguo Testamento, Números 16, 1-5.
[3] Sagrada Biblia, Antiguo Testamento, Números 17, 16-28.

[Partieron del monte de Hor, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, y el pueblo se impacientó por causa del viaje. Y el pueblo habló contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y detestamos este alimento tan miserable].[1]

De esta manera el samirí y el cuerpo de su becerro fueron una válvula de escape para aquellos adúlteros, para que se exteriorice el odio y la envidia que sus almas entrañaban contra Moisés y Aarón (con ambos sea la paz), y especialmente contra Aarón (a); porque calumniar su persona (a) e injuriar su profecía y liderazgo era más fácil; y esto porque Moisés (a) tenía gran posición y prestigio en las almas de muchos de los hijos de Israel porque les había mostrado milagros con sus manos. Así, esos hipócritas que seguían al samirí, menospreciaban a Aarón (a) y al grupo que se unió a él en torno a la verdad. Intentaron matar a Aarón (a), pero él manejó la sedición con la sabiduría de los profetas y luego espero a que volviera Moisés (a). Y Dios lo apoyó, manifestó su derecho, juzgó a la creencia corruptora, manifestó su posición dentro de la creencia correcta y la verdad que quería Dios:

{Y observa a tu dios con el que has persistido dedicado. Ciertamente, hemos de quemarlo, luego, hemos de pulverizarlo, en el mar estará disuelto» * Ciertamente, vuestra divinidad es Dios, aquél del que no hay divinidad sino Él. Ha abarcado cada cosa en ciencia}.[2]

[1] Sagrada Biblia, Antiguo Testamento, Números 21, 4-5.
[2] Sagrado Corán – sura «Ta Ha» (Ta Ha), 97-98.

Parecido al samirí

Dijo el Altísimo: **{Y recítales la noticia de aquél al que le dimos nuestras señales. Pues se despojó de ellas, siguió al demonio y fue de los descarriados * Y, si hubiésemos querido, le habríamos elevado mediante aquellas, pero él se inclinó hacia la tierra y siguió sus deseos. Así que su ejemplo es como el ejemplo del perro, si lo atacas, jadea o si lo dejas, jadea. Este es el ejemplo del pueblo que desmiente nuestras señales. Así pues, relátales la historia. Quizás reflexionen}**.[1]

Balam Bin Baura era un erudito y asceta que vio algunas cosas de lo oculto. Uno de los reyes déspotas infieles le pidió que suplicara contra Moisés (a). Él suplicó sabiendo que Moisés era un gran profeta porque lo envidiaba y sabía que este rey déspota era en realidad un infiel a Dios, a su mensaje y a su religión, aunque manifestara su testimonio de que no hay divinidad sino Dios; porque su beligerancia contra los tutores de Dios y la religión de Dios era una evidencia de su incredulidad. Pero Balam Bin Baura y sus semejantes ponían sospechas como excusas de sus caídas, y a veces también lo explícito como si fuera alegórico o la verdad como si fuera alegórica; para violar lo que Dios, Glorificado sea, hizo sagrado.

En la Torá dice que Balam Bin Baura no suplicó contra Moisés. Aparentemente esto es una distorsión de los judíos, ya que en una narración del Imam Ar-Reda (a) dice: «**Ciertamente a Balam Bin Baura se le concedió el nombre mayor, con el cual suplicaba y se le respondía; así pues, se inclinó hacia el Faraón** —que no era el Faraón de Egipto, maldígalo Dios— **y cuando el Faraón salió en busca de Moisés (a) y sus compañeros le dijo a Balam: "suplica a Dios contra Moisés y sus compañeros para que lo encarcelemos". Montó en su burra para salir en busca de Moisés (a) y su burra se negaba a avanzar, entonces le pegó. Y Dios, Poderoso y Glorioso, la hizo hablar, y dijo: "Ay de ti por haberme pegado. ¿Acaso quieres que vaya contigo para que supliques contra Moisés, el profeta de Dios, y contra el pueblo de los creyentes?". No cesó de pegarle hasta matarla y el nombre mayor se retiró de su lengua…"**».[2]

---

[1] Sagrado Corán - sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 175-176.
[2] *Tafsir Al-Qumi*, vol. 1, pág. 248, *Qasas Al-Anbiya Al-Yizairi*, pág. 352.

Por lo tanto, este sabio que había sido informado de algunas cosas ocultas tenía certeza. Sin embargo, su certeza no lo benefició en nada; porque se inclinó hacia un gobernante injusto, y deseó superioridad y rango. No fue sincero con Dios, pues su alma abrigaba arrogancia, amor por el yo y envidia por los tutores elegidos de Dios.

Cuando se sometió a este examen divino se despojó de las señales de Dios y renunció a ellas. Mostró su interior negro y su verdad se manifestó (un perro que jadea tras el mundo). Sin embargo, llevaba las vestiduras de un siervo sabio que trabajaba para Dios. De esta manera el demonio lo descarrió y lo llevó a la ruina. Se convirtió en un fiel seguidor de él, después de elegir sus huellas y seguirlo, pues el demonio conoce la ciencia con certeza, y aún con esto, se ensoberbece contra Adán (a) y se rebela contra Dios. Asimismo, este maldito con su ciencia y certeza, envidió a Moisés (a) y suplicó contra él en lugar de ponerse bajo su bandera y ser su seguidor. ¡De esta manera, la ciencia de Balam Bin Baura fue un motivo para ensoberbecerse y envidiar a Moisés (a)! Balam Bin Baura hizo de la ciencia un resentimiento que lo hizo caer en el precipicio, aunque era una misericordia con la que llegan a Dios los que obran.

Fue narrado que el Profeta (s) dijo: «**Todos los eruditos están condenados a perderse excepto los que obran, y todos los que obran están condenados a perderse excepto los sinceros, y los sinceros están en peligro**».[1]

Lamentablemente, muchos se hacen llamar eruditos sin saber interpretar dos suras del Sagrado Corán, según lo narrado por la familia de Muhammad (a). Sólo leen lo fácil de las narraciones de los infalibles (a), limitándose a algunas narraciones de jurisprudencia en su mayoría. Entonces, ¿por qué se hacen llamar eruditos? ¿Por aplicar lo que Aristóteles estableció hace mil años? Tal vez encuentren entre los ateos a quien sepa más de eso que nosotros. ¿O es por la polémica, los argumentos lógicos y otras discusiones que no dan ningún beneficio científico o práctico, y que no pasan de ser una entrega a la molicie científica o una pérdida de tiempo?[2]

---

[1] *Mizan Al-Hikma*, vol. 1, pág. 756. *Kashf Al-Jufaa Al-Ayluni*, vol. 2, pág. 312, *Yamia As-Saadat lil-Naraqi*, vol. 1, pág. 220.

[2] Las escuelas científicas shiíes han elaborado hoy un método para la acreditación de sus estudios religiosos basado en el estudio de la lógica aristotélica, la filosofía griega, los orígenes de la jurisprudencia y el estudio de los narradores que heredaron de los sunníes. Estas ciencias y otras ciencias intelectuales parecidas se han convertido en los instrumentos con los que el

¿No narramos del Mensajero de Dios (s) lo que esto significa: «**Ciertamente, el hombre es responsable de cómo gastó su tiempo**»?[1] ¿No dice Dios, Glorificado sea: **{Y si queremos arrasar un poblado ordenamos a los corruptos que hay en él y ellos adulteran allí. Así pues, se cumple contra ella lo dicho y la destruimos. Queda destruida}**.[2]

Que esto sea una advertencia para los que se sientan horas en las mezquitas a discutir, a debatir y a llenar las mezquitas con palabras muy lejanas de la verdad y de la guía que Dios quiere.

Ya nos hemos alejado mucho del camino, por eso Goliat y sus semejantes nos han dominado. El Mensajero de Dios (s) dijo: «**Llegará una época a mi nación en el que no quedará del Corán sino su caligrafía, ni del islam sino su nombre. Serán llamados por ello y serán los hombres más lejanos de serlo. Sus mezquitas estarán pobladas, y vacías de la guía. Los juristas de esa época serán los peores juristas bajo la sombra del cielo. De ellos sale la sedición y a ellos volverá**».[3]

---

estudiante de estas escuelas llega a conocer las creencias religiosas divinas y los estatutos secundarios prácticos. Estas ciencias han llegado a prevalecer sobre las palabras de Muhammad y la familia de Muhammad (s) que se han empezado a interpretar conforme a estos métodos elaborados por los ateos. Esto los ha llevado a caer en muchas contradicciones con las palabras de Muhammad (s) y su familia (a). Han rechazado muchas narraciones y renunciado a ellas como resultado de su fe en este método innovador. Además, muchos principios de estas ciencias se estudian sólo por entregarse a la molicie científica. Por lo tanto, no hay ninguna ganancia práctica que resulte de ellas y ellos admiten este hecho. Sin embargo, se acostumbraron a este método y lo consideran sagrado e imposible de menoscabar, ¡pues según ellos, es el equilibrio del conocimiento! El hecho es que hacen que los estudiantes se alejen de la Gente de la Casa (a), pues les hacen perder la mejor parte de su juventud en ciencias ateas abandonando la riqueza científica y espiritual que mencionan el Sagrado Corán, el Mensajero y su familia (a). Así que en las escuelas científicas no se estudian el Corán ni las narraciones de Muhammad y su familia (a), por eso muchos de los miembros de la escuela sólo aprenden de memoria lo fácil de los versículos del Corán y de las narraciones de Muhammad y su familia (a). Quien desee investigar este hecho puede hacerlo familiarizándose con lo que se estudia en las escuelas científicas.

[1] El Jeque As-Saduq en *Al-Jisal Wal Ilal*: que el Profeta (s) dijo al interpretar las palabras del Altísimo**: «{Y paradles. Ciertamente, ha de preguntárseles}. "El siervo no debe dar un paso hasta preguntarse cuatro cosas: qué experimenta en su juventud, en qué gasta su tiempo, de dónde junta su dinero y en qué lo gasta, y el amor por nosotros, la Gente de la Casa"»**, *Al-Jisal*, pág. 253, *Ilal Ash-Sharai*, vol. 1, pág. 218.

[2] Sagrado Corán - sura «Al-Isra» (El viaje nocturno), 16.

[3] *Al-Kafi*, vol. 2, pág. 308, *Zawab Al-Aamal*, pág. 253, *Bihar Al-Anwar*, vol. 2, pág. 109.

El hadiz indica que, aunque las mezquitas estén llenas de gente, no estarán en la guía de la familia de Muhammad (a). ¿Acaso nos consideramos trabajadores cuando no ordenamos lo reconocido ni prohibimos lo detestable? ¡Incluso la gente ve lo detestable como reconocido y lo reconocido como detestable! El deber de los sabios es reformar la nación. Dijo el Altísimo: **{Y para que adviertan a su pueblo}**.[1] No a uno o a dos individuos. Muy lamentablemente, muchos de ellos dicen "la gente no quiere religión", pero no consideran que la gente ha caído entre el mazo y el yunque. Los tiranos impiden que la religión islámica original llegue a ellos y vosotros no os tomáis la molestia de comunicarles la religión con la excusa de ser prudente. As-Sadiq (a) dijo sobre esto: «**En cuanto a si sois llamados a apoyarnos, la prudencia será más amada para vosotros que vuestros padres y madres**».[2]

Tal vez el ignorante pueda excusarse en muchos casos, pero vosotros, sabios del islam, ¿cuál es vuestra excusa?

El Comandante de los Creyentes (a) dijo sobre esto: «**El Mensajero de Dios era como un médico ambulante con sus remedios**».[3]

Entonces, ¡¿sois de los que trabajan con la tradición de vuestro profeta (s)?! Los hombres están dormidos. Cuando morís despertáis.[4]

---

[1] Sagrado Corán - sura «At-Tauba» (El arrepentimiento), 122.

[2] El Jeque At-Tusi en *At-Tahdib* narró: del Imam As-Sadiq (a), que dijo: **"La Tierra no quedará sin que en ella haya un sabio de nosotros que reconozca la verdad de lo falso"**. Dijo: **"La prudencia se ha puesto para impedir sangre. Así que si la prudencia llega a sangre entonces no es prudencia. Por Dios, si sois llamados a apoyarnos diréis "no lo haremos, seremos prudentes". Sin embargo, la prudencia será más amada para vosotros que vuestros padres y madres. Si el Resurgente (a) se levanta no necesitará pedirles eso."**, *Tahdib Al-Ahkam*, vol. 6, pág. 173, *Wasail Ash-Shia*, vol. 16, pág. 235, *Yawahir Al-Kalam*, vol. 21, pág. 392.

[3] El Comandante de los Creyentes, en uno de sus sermones, al describir al Mensajero (s) dijo: **«Un médico ambulante con su medicina, sus ungüentos preparados y sus instrumentos calentados. Los colocaba donde fuera necesario, en corazones ciegos, oídos sordos y lenguas mudas. Hacía un seguimiento con sus medicinas en los sitios descuidados y en los puntos de perplejidad»**, *Nahyul Balaga*, con comentarios de Muhammad Abduh, vol. 1, pág. 207.

[4] Fue narrado del Mensajero de Dios (s). Véase: *Faid Al-Gadir Lil Munawi*, vol. 5, pág. 72. Asimismo, fue narrado de Alí, el Comandante de los Creyentes (s) como está en el *Bihar Al-Anwar*, vol. 4, pág. 43.

Saúl (a)

Dijo el Altísimo: **{¿No has visto a los dignatarios de los hijos de Israel después de Moisés, cuando dijeron a un profeta de ellos: «Envíanos un rey para que combatamos en el camino de Dios»? Dijo: «Puede que si se os prescriba el combate no combatáis». Dijeron: «¿Y qué tenemos que no habríamos de combatir en el camino de Dios? Y ya nos han expulsado de nuestras moradas y de nuestros hijos». Así pues, cuando se les prescribió el combate dieron la espalda, excepto unos pocos de ellos. Y Dios sabe de los injustos * Y les dijo su profeta: «Ciertamente, Dios ya ha mandado para vosotros a Saúl como rey». Dijeron: ¿Es que es para él el reino sobre nosotros? Y nosotros tenemos más derecho al reino que él. Y él no ha recibido abundancia de bienes». Dijo: «Ciertamente Dios, lo ha elegido sobre vosotros y le ha aumentado la capacidad en la ciencia y el cuerpo. Y Dios entrega su reino a quien quiere. Y Dios es vasto, sabio» * Y les dijo su profeta: «Ciertamente, la señal de su reino es que vendrá a vosotros el arca con sosiego de parte de vuestro Señor, un remanente de lo que dejó la familia de Moisés y la familia de Aarón transportada por los ángeles. Ciertamente en ello hay una señal para vosotros, si sois creyentes» * Entonces cuando partió Saúl con los soldados dijo: «Ciertamente Dios ha de probaros con un río. Así pues, quien beba de él no será de los míos y quien no se alimente de él será de los míos, excepto quien saque un sorbo con su mano». Así pues, bebieron de él excepto unos pocos de ellos. Entonces cuando lo cruzó él y los que habían creído con él, ellos dijeron: «No tenemos energía hoy contra Goliat y sus soldados». Dijeron los que pensaban encontrarse con Dios: «Cuántos grupos de pocos vencieron a grupos de muchos con el permiso de Dios. Y Dios está con los pacientes» * Y cuando salieron al campo de Goliat y sus soldados, dijeron: «Señor nuestro, vierte sobre nosotros paciencia y afirma nuestros pasos y apóyanos contra el pueblo de los infieles» * Y los derrotaron, con el permiso de Dios. Y mató David a Goliat y le entregó Dios el reino y la sabiduría, y le enseñó de lo que Él quiso. Y si no hubiera defendido Dios a los hombres, a algunos de ellos con otros, se habría corrompido la Tierra. Pero Dios está dotado de favor para los mundos * Estos son los versículos de Dios, los recitamos para ti con la verdad. Y ciertamente, tú eres de los enviados}.**[1]

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Baqara» (La vaca), 246-252.

Poco tiempo después de Moisés (a), el infiel de Goliat y sus soldados dominaban a los hijos de Israel, los trataban con aires de superioridad y los expulsaban de sus hogares. La única causa de esta dominación tirana sobre los hijos de Israel era la debilidad de la fe y la devoción, por haber dejado de ordenar lo reconocido y prohibir lo reprochable, por inclinarse hacia la vida del Mundo Temporal, por abandonar la lucha y haberse rebelado contra los profetas y los mandamientos divinos. Muchos factores llevaron a los hijos de Israel a volver a una situación parecida a la que se encontraban antes del envío de Moisés (a), una situación de sometimiento y entrega a los tiranos, cuya cura había sido la perdición en el desierto del Sinaí. Entonces Dios, Glorificado sea, quiso que Goliat y sus soldados dominaran a los hijos de Israel. Quizás algunos de ellos volvieran a la rectitud, se arrepintieran ante su Señor y hubiera una situación de reforma en algún grupo de los hijos de Israel, como ocurrió en el desierto del Sinaí durante los cuarenta años de perdición, cuando surgió una generación en aquél desierto que llevó las palabras de "no hay divinidad sino Dios" a la gente de la Tierra. De hecho, esta vez, surgió entre los hijos de Israel una generación buena, una nación señorial y luchadora que fueron los trecientos trece varones que cruzaron el río con Saúl. Esa fue la prueba con la que Dios los examinó para ver cuán comprometidos estaban con las órdenes divinas y la obediencia a su profeta y a Saúl, el líder designado por Dios. Asimismo, surgió entre los hijos de Israel un grupo cuya fe era menor que la de aquella élite, y fueron los que sacaron un sorbo del río. Es importante reconocer que la prueba del río era necesaria para seleccionar a los creyentes, para destacar a los cercanos y a los más sinceros de ellos, que luego fue más difícil, porque los soldados de los hijos de Israel tenían una sed terrible cuando llegaron al río. Los que bebieron agua no querían perecer de sed como afirmaban. La vida para ellos era más importante que obedecer a Dios. En cambio, los que no bebieron agua veían que perecer de sed obedeciendo a Dios era mejor que sobrevivir desobedeciendo a Dios. Es más, tenían certeza de que Dios, Glorificado sea, que les prohibió beber de ese río, les daría a cambio algo mejor y que el Glorificado no los dejaría perecer de sed. Así vemos que aquellos trescientos trece varones triunfaron sobre Goliat y sus soldados cuando cruzaron el río.

En cuanto a los que bebieron del río, fueron derrotados, sintieron flaqueza y debilidad cuando desobedecieron a Dios y obedecieron al deseo y al demonio. Pues lo que ellos dijeron: **{«No tenemos energía hoy contra Goliat y sus soldados»}** no fue sino una conclusión obvia y visible de la derrota que entrañaban sus almas.

Los dos grupos se encontraron, el partido de Dios liderado por Saúl y el partido del demonio liderado por Goliat. El ejército de Goliat era superior en equipamiento y número. Con Saúl sólo había unos pocos creyentes que no habían bebido del río y los que habían sacado un sorbo, y estaban con él los hipócritas que habían bebido del río. Antes de que comenzara la batalla la élite divina y nación señorial se refugió en Dios. Le pidió paciencia, firmeza y apoyo, y Dios los ayudó con su victoria: **{Y no tirabas tú cuando tirabas, pero Dios tiraba}**.[1] Uno de aquellos creyentes sinceros de Dios mató a Goliat, el grupo fue derrotado y se dio a la retirada. El demonio retrocedió sobre sus talones y dijo: **{yo veo lo que no veis}**.[2] Y este siervo bueno que mató a Goliat no fue sino David (a), al que Dios, Glorificado sea, eligió y después de aquello lo hizo un gran profeta y un rey justo, después de haber sido un creyente sincero de Dios, un luchador y un caudillo que sólo temía a Dios **{Y habíamos otorgado a David, de parte nuestra, un favor. «Oh montañas, repetid para mí con él, y los pájaros». Y ablandamos para él el hierro * Haz cotas de malla y mide bien en el tejido. Y obra correctamente. Ciertamente, Yo, de lo que hacéis, soy un observador}**.[3]

Jesús (a)

Dijo el Altísimo: **{Y recuerda en el libro a María, cuando se apartó de su gente, a un lugar oriental * Pues tomó, dejándolos al margen, un velo. Entonces enviamos hacia ella nuestro espíritu, y él se le presentó como un ser humano íntegro * Ella dijo: «Me refugio en el Misericordioso de ti, si es que eres pío» * Él dijo: «Solo soy un mensajero de tu Señor para otorgarte un muchacho puro»}**.[4]

Dios, Glorificado y Enaltecido sea, envió a uno de los ángeles –y se narró que era Gabriel (a)–[5] para otorgar a María (a), la verídica, la pura, la dedicada a Dios, un niño bendito. El ángel sopló sobre ella un soplo que Dios quiso convertir en la causa de la formación de aquel embrión en el vientre de María

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Anfal» (Los botines), 17.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Anfal» (Los botines), 48.
[3] Sagrado Corán – sura «Saba» (Saba), 10-11.
[4] Sagrado Corán – sura «Mariam» (María), 16-19.
[5] Véase lo que dijeron los exégetas en su interpretación de las aleyas mencionadas.

(a), y ella salió del monasterio para dar a luz a aquel embrión bendito. Y lo llevó a su gente cumpliendo el mandato de Dios, y el recién nacido habló estando en la cuna, para que este milagro fuese una señal de la grandeza de este niño y de la inocencia de su madre pura frente a las acusaciones de los judíos. Y se narró:[1] que su madre lo llevó a Nazaret o a Egipto, y luego regresó a Nazaret, para que creciera allí lejos del gobernante tirano Herodes, que quería matarlo.

***

El envío de Jesús (a)

Los eruditos de los Hijos de Israel amaban el dinero y lo mundanal, y por eso los hombres se volcaron a buscar lo mundanal y el dinero, y empezaron a dejar los mandamientos de los profetas (a) tras sus espaldas. Si el erudito se corrompe, se corrompe el mundo; y todo lo que se corrompe lo arregla la sal. Pero, ¡¿si la sal se corrompe?!

Así aparecieron en la sociedad clases de personas opulentas que se saciaban hasta la indigestión, y personas necesitadas que se retorcían de hambre durante todos los días del año; trabajadores y campesinos agotados por los impuestos, y aunque trabajaban mucho, apenas podían comer sino un poco. Personas que trabajan y no comen, y otros que comen y no trabajan, y eruditos opulentos que no se preocupaban por cambiar aquellas situaciones de corrupción.

Y bajo aquel clima cargado de nubes fue enviado Jesús (a) para decir a los hombres: «Quien quiera seguirme, que se prepare para la muerte y la crucifixión». Era una convocatoria para la revolución.

Se narró de él (a) que dijo: **[«Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno»]**.[2] Y él (a) sabía que él no podía cambiar mucho de la corrupción en aquel tiempo, pero al menos debía causar un impacto en aquella sociedad, e incluso en la historia de la humanidad sobre esta tierra, y esperar grandes resultados en el futuro, ya fuera pronto, después de su elevación al cielo, o mucho después, tras su regreso en la Resurrección

[1] Véase *Tafsir al-Alusi*, vol. 6, pág. 96.
[2] Santa Biblia, Evangelio según Mateo 10:28.

Menor, es decir, en la época de la aparición del Imam Al-Mahdi, Muhammad hijo de Al-Hasan Al-Áskari (a).

Jesús (a) fue enviado a los Hijos de Israel y a otros, pero su sharía no derogó sino la sharía de Moisés —bendígalo Dios y a su familia—, y hay varios motivos para esta derogación.

Entre ellos: que algunos estatutos fueron impuestos a los judíos según la situación en que se encontraban en el tiempo en que fue enviado Moisés (a) hasta el tiempo del envío de Jesús (a), así como que algunas prohibiciones para los Hijos de Israel fueron por causa de su injusticia, de su osadía contra los profetas y de su desprecio por la legislación. Estas fueron aliviadas con el envío de Jesús (a). Dijo el Enaltecido: **{Y a los que son judíos les hemos hecho ilícito todo lo que tuviera uña, y de las vacas y las ovejas y las cabras les hemos hecho ilícito la grasa de ambas, excepto la que lleven sus lomos o vísceras o esté mezclada con hueso. Así les retribuimos por su injusticia y somos veraces}**.[1]

Y quizá el motivo más importante para la derogación y renovación de la sharía de Moisés (a) haya sido que los eruditos de los judíos cambiaron la sharía: prohibieron lo que Dios había permitido, y permitieron lo que Dios había prohibido, siguiendo sus deseos personales y sus conjeturas intelectuales, y talvez complaciendo a algunos tiranos que se apoderaron de ellos en ciertos momentos, como ha llegado en algunas narraciones.[2] Así regresó el samirí y regresó el becerro, pero esta vez con un nombre nuevo y una forma nueva: regresó el samirí en los eruditos de los Hijos de Israel, y regresó el becerro en la adulteración de los estatutos de la sharía.

---

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Anaam», 46.

[2] De Muhammad Ibn Mansur, que dijo: Le pregunté acerca de la palabra de Dios –Poderoso y Majestuoso–: **{Y cuando cometen una indecencia, dicen: «Encontramos sobre ella a nuestros padres y Dios nos lo ordenó». Di: «Dios no ordena la indecencia. ¿Decís sobre Dios lo que no sabéis?»}**. Dijo entonces: **«¿Has visto a alguien que afirme que Dios ordenó la fornicación, beber embriagante o alguna de estas prohibiciones?»**. Dije: No. Dijo: **«Entonces, ¿cuál es esa indecencia que ellos pretenden que Dios les ordenó?»**. Dije: Dios sabe más, y Su Tutor. Dijo: **«Esto se refiere a los imames de la opresión. Afirmaron que Dios les ordenó seguir a gente a la que la Familia de Él no ordenó seguir. Entonces Dios refutó eso contra ellos y anunció que habían mentido acerca de Él, y llamó a eso, por parte de ellos, indecencia»**. *Al-Kafi*, volumen 1, pág. 373, capítulo: Quien reclama el Imamato sin ser digno de él, hadiz no. 9.

A pesar de que muchos profetas (a) fueron enviados para preservar la sharía de Moisés (a) y protegerla de la adulteración, la corriente desviada –o digamos, la corriente del samirí– empezó a dominar el timón del liderazgo. Los profetas (a) fueron apartados, expulsados a los desiertos y las tierras yermas, y muchos de ellos fueron asesinados antes del envío de Jesús (a), como Zacarías (a), al que los propios judíos mataron, y Juan (a), al que asesinaron abandonando la orden de lo reconocido y la prohibición de lo reprobable, sometiéndose al tirano y apoyándose en él. El gobernante tirano (Herodes) apresó a Juan (a) y lo encarceló durante un tiempo nada breve antes de matarlo. Y los eruditos judíos no movieron un dedo. Al contrario, muchos de ellos recibieron aquel suceso con enorme alegría. Y, aunque consideraban al gobernante injusto un tirano y una impureza que los mancillaba con tan solo entrar en su palacio, no se avergonzaron de colaborar con él para asesinar a uno de los profetas (a), o a eruditos practicantes y luchadores; porque los profetas (a), cuando las cosas se enderezan para ellos, no aceptan menos que erradicar a los tiranos y establecer el gobierno divino en la tierra. Y eso implica la desaparición del poder del tirano y de su gobierno, y la desaparición del poder y la posición de los eruditos inoperantes, los que adulteraron la sharía y se presentaron a sí mismos como herederos de los profetas y los albaceas (a), buscando su lugar en los corazones de los hombres. Por eso es natural que los primeros en oponerse a Jesús (a) fueran los tiranos y los eruditos religiosos de los Hijos de Israel, quienes afirmaban que esperaban su envío para apoyarlo. Pero cuando fue enviado, lo encontraron y él dijo: **«Mi sirviente son mis manos, y mi montura son mis piernas; mi cama es la tierra, y mi almohada la piedra; mi abrigo en invierno son los orientes de la tierra; mi lámpara en la noche es la luna; mi alimento es el hambre; mi emblema es el temor; mi vestimenta es la lana; mi fruta y mi hierba aromática es lo que la tierra hace brotar para las fieras y los ganados. Me acuesto sin tener nada, y amanezco sin tener nada. Y no hay sobre la faz de la tierra nadie más rico que yo»**.[1]

Lo encontraron convocándolos al ascetismo en esta vida mundanal y a llevar la convocatoria de Dios. Y esto los conduciría al choque con los tiranos y sus aliados, quienes se oponen a la convocatoria de Dios.

[1] *Qasas al-Anbiyá* de Ÿazairí, pág. 460 | *Idda ad-Daai*, pág. 107 | *Bihar al-Anwar*, vol. 14, pág. 239.

Lo encontraron invitando a sus seguidores a prepararse para la muerte y soportar el asesinato en el camino de Dios, y a soportar las dificultades en el camino de la convocatoria de Dios.

Lo encontraron sentándose con los pecadores y los recaudadores de impuestos para corregirlos. Así pues, Jesús (a) no vino para reforzar la posición y la autoridad de los eruditos inoperantes, ni para engrandecer su rango y prolongar su tiranía, sino que vino para exponerlos con su ciencia y su ascetismo en esta vida mundanal.

Entonces los eruditos de los Hijos de Israel empezaron a hablar contra él y a adjudicarle toda clase de acusaciones falsas. Y sus apóstoles vinieron a él y le dijeron: [«¿Sabes que los eruditos de los judíos se molestaron al oír estas palabras tuyas?»]. Y él (a) les respondió: [«Dejadlos; son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán juntos en un hoyo»].[1]

Así fue como el frente de la falsedad que se enfrentaba a Jesús (a) se hizo amplio: incluía a los eruditos de los Hijos de Israel, al pueblo judío al que ellos engañaban con sus falsos alegatos, y al gobernante infiel Pilatos y sus soldados. Y quizá algunos se extrañen —y tienen derecho a ello— al saber que la enemistad de los eruditos inoperantes de los Hijos de Israel hacia Jesús (a) fue más intensa que la enemistad de Pilatos, el gobernante opresor, y sus soldados. Por eso Jesús (a) empezó a exponer el error de esos eruditos inoperantes delante de todos.

Él dijo (a) dirigiéndose a la gente y a sus apóstoles: [Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos; aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí… Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las

[1] Santa Biblia, Evangelio según Mateo 15:14.

viudas, aun cuando por pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: «No es nada el que alguno jure por el templo; pero el que jura por el oro del templo, contrae obligación». ¡Insensatos y ciegos!, porque ¿qué es más importante: el oro, o el templo que santificó el oro?... ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; …].[1]

Y corresponde que reflexionemos sobre estas palabras; quizá hayan sido un día dirigidas a los Hijos de Israel y a sus eruditos, y quizá hoy estén dirigidas a nosotros.

Con el paso de los días aumentaron los seguidores de Jesús (a), y fueron como los seguidores de cualquier profeta: pobres y vilipendiados, o como los llamaban los enemigos de los profetas: **{los más bajos de nosotros, a primera vista}**.[2]

Los eruditos de los Hijos de Israel comenzaron a conspirar para matar a Jesús (a) con el pretexto de que él afirmaba ser rey. Sus seguidores se habían multiplicado, y esto llevaría a que los romanos atacaran al pueblo judío y lo aniquilaran. Por lo tanto, el jefe de los eruditos de los judíos decidió que matar a Jesús (a) y destruirlo era preferible a la destrucción de todo el pueblo; así que, con el pretexto de preservar al pueblo, debía matarse a Jesús (a).

¡Y esta es la balanza de la justicia! ¡Y esta es la verdad según estos trastornados opresores, asesinos de profetas, que ven lo reprobable como algo reconocido! Pues, para que los romanos no turben la calma de sus vidas, y sus intereses y sus vidas no se vean expuestos al peligro, debe matarse a Jesús (a), y estrangularse la verdad, y apagarse la luz; y que se enseñoreen el tirano, la injusticia y la oscuridad, pues lo que interesa es que permanezcan con vida los

---

[1] Santa Biblia, Evangelio según Mateo, capítulo 23.

[2] Dijo el Enaltecido, exponiendo lo que fue dicho a Su siervo y profeta Noé (a): **{Así pues, dijeron los notables que descreían entre su pueblo: «No te vemos sino un ser humano como nosotros, y no vemos que te hayan seguido sino los más bajos de nosotros, a primera vista. Y no vemos que tengáis sobre nosotros ninguna preferencia. Más bien, os suponemos unos mentirosos»}**, Sagrado Corán – sura «Hud» (Hud), 27. Y dijo el Poderoso y Majestuoso: **{«Dijeron: «¿Vamos a creerte cuando te han seguido los más bajos?»}**, Sagrado Corán – sura «Ash-Shuará (Los poetas), 111.

eruditos inoperantes de los Hijos de Israel. **{Y habéis de encontrarles siendo los más codiciosos de los hombres por la vida, incluso más que los que han cometido politeísmo. Anhelaría cada uno de ellos que se le prolongue la vida mil años, y no es algo por lo que sea apartado del tormento el que se prolongue la vida. Y Dios es Observador de lo que hacen}**.[1] Intentaron por todos los medios incitar contra él al César, el gobernante de los romanos, y a su delegado Pilato, y a sus secuaces malditos, ¡para que lo mataran! Y como eran cobardes y no eran capaces de soportar la valentía de este gran profeta, vino en el Evangelio: [Entonces se fueron los fariseos y deliberaron entre sí cómo atraparle, sorprendiéndole en alguna palabra. Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar impuesto al César, o no? Pero Jesús, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? Mostradme la moneda que se usa para pagar ese impuesto. Y le trajeron un denario. Y Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Ellos le dijeron: Del César. Entonces Él les dijo: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Al oír esto, se maravillaron; y dejándole, se fueron].[2]

Y así, ellos querían que él dijera de forma clara y ante los ojos de la gente que prohibía pagar el tributo al gobierno del maldito César, para entregarlo a las manos de este tirano y a sus malditos impuros. Aun cuando ellos mismos pagaban impuestos al César y habían dictaminado al pueblo que era permitido pagarlos al César, aunque ello fortaleciera al gobierno del tirano. Eran siervos del tirano, y sus almas estaban llenas de cobardía por causa del amor que tenían por la vida y su afán por ella.

En cuanto a la respuesta de Jesús (a), su significado es: no deis el tributo al César, porque la imagen y la inscripción del denario no tienen valor; el valor lo tiene el oro del que fue acuñado el denario, y el oro es de Dios. En todo caso, al final los eruditos de los Hijos de Israel arrestaron a Jesús (a).

Y vino en el Evangelio que escupieron en su noble rostro, lo golpearon, lo humillaron, y lo acusaron de blasfemar y de mentir contra Dios, Glorificado sea. Luego lo entregaron a Pilato y lo acusaron de afirmar ser rey y de amenazar al

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Báqara» (La vaca), 96.
[2] Santa Biblia, Evangelio según Mateo, capítulo 22.

Imperio romano, y pidieron a Pilato que lo matara y lo crucificara, insistiendo en ello.

Se ha narrado en el Evangelio: [Entonces toda la asamblea de ellos se levantó, y llevaron a Jesús ante Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado que este pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César, y diciendo que Él mismo es Cristo, un Rey. Pilato entonces le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús respondiéndole, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: No encuentro delito en este hombre. Pero ellos insistían, diciendo: Él alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí].[1]

Y cuando Pilato, el gobernante opresor, quiso ponerlo en libertad en la fiesta de la Pascua, los eruditos de los judíos y el pueblo al que habían despreciado lo rechazaron y pidieron que se liberase a uno de los asesinos a cambio de él, e insistieron en matar a Jesús y crucificarlo. Y lo extraño es que, cuando llevaron a Jesús (a) al palacio de Pilato para entregarlo, no entraron en el palacio, porque creían en la incredulidad de Pilato y, por tanto, que quien entrase en su palacio se impurificaba. Y aun así, unieron sus manos con las de Pilato, la más alta élite, para acabar con Jesús (a).

¡Mira cómo se reúne la gente de la falsedad, pese a sus diferencias y enemistades, para acabar con la verdad!

Reflexiona y no seas de los negligentes, pues la gente de la falsedad, por mucho que diverjan sus caminos y se contradigan sus creencias y opiniones, la obediencia al demonio los reúne y el amor por la vida mundanal los unifica.

Y, en todo caso, ellos traman y Dios trama, y Dios es el mejor de los que traman. Y Dios no les dio la posibilidad de matar a Jesús (a), sino que Él lo elevó al cielo, e hizo que alguien se pareciera a él, y creyeron que lo habían matado. Dijo el Enaltecido: **{Y porque dijeron: «Ciertamente, hemos matado al Mesías, Jesús hijo de María, Mensajero de Dios». Y no lo mataron, y no lo crucificaron, pero se hizo que así les parezca. Y ciertamente, los que discrepan sobre él, están en duda de ello. No tienen de ello ningún saber, sino un seguimiento de conjeturas. Y no lo mataron, con certeza * Más bien, lo elevó Dios hacia Él. Y es Dios Poderoso, Sabio * Y no hay ninguno de la**

[1] Santa Biblia, Lucas capítulo 23.

gente del libro que no crea en él antes de su muerte. Y el Día de la Resurrección será sobre ellos testigo}.[1]

Y Dios, Glorificado sea, reservó a Jesús (a) vivo hasta el final de los tiempos, y descenderá del cielo a la tierra, si Dios quiere, como guía de la senda recta, y como ministro del sello de los albaceas del Profeta (s), el Mahdi (a), quien, al alzarse con la verdad, purificará la tierra del politeísmo, del ateísmo, de la injusticia y de la corrupción, y difundirá el monoteísmo, la justicia y la misericordia entre los siervos.

Y corresponde que nosotros, al leer las historias de estos grandes profetas (a), tengamos la certeza de que la falsedad, por mucho que se eleve, es como la espuma: se va como desecho; y que la verdad, por mucho que la falsedad intente cubrirla, permanece y beneficia a los hombres, como el agua bajo la espuma. Dijo el Enaltecido: **{Él ha hecho descender del cielo agua, y fluyeron valles en su medida, y arrastró el torrente una espuma creciente. Y surge de aquello que encienden en el fuego, en afán por alhaja o utensilio, una espuma semejante. Así pone Dios la verdad y la falsedad, pues la espuma se va como deshecho, y en cuanto a lo que beneficia a los hombres, pues permanece en la tierra. Así pone Dios los ejemplos}**.[2] Y por mucho que se ramifiquen las ramas del árbol de la falsedad, se espesen y cubran algunas ramas del árbol de la verdad e intenten asfixiarlo, llegará un día en que el árbol de la falsedad sea arrancado y arrojado a la Gehena, pues es algo sin raíz y sin cimientos, sin estabilidad alguna. Y el árbol de la verdad, aunque de él no quede más que una sola rama ondeando lejos tras las nubes, crecerá y se ramificará, y sus ramas se espesarán hasta que todos los habitantes de la tierra se cobijen bajo su sombra; porque su raíz está firme en la tierra y su rama se eleva en el cielo. Dijo el Enaltecido: **{¿No has visto cómo pone Dios un ejemplo?: una palabra buena, como un árbol bueno, cuya raíz es firme y cuya rama está en el cielo * Da su fruto en todo momento, con permiso de su Señor. Y pone Dios los ejemplos para los hombres, quizá recuerden * Y el ejemplo de una palabra mala es como un árbol malo, arrancado de encima de la tierra, no tiene estabilidad alguna}**.[3]

***

[1] Sagrado Corán – sura «An-Nisá» (Las mujeres), 157-159.
[2] Sagrado Corán – sura «Ar-Raad» (El trueno), 17.
[3] Sagrado Corán – sura «Ibrahim» (Abraham), 24-27.

La adulteración de la Torá y el Evangelio

Las evidencias de la adulteración que judíos y cristianos hicieron de la Torá y el Evangelio son muchas, y no es este el lugar para agotarlas. Su adulteración no está oculta para quien las ha leído con reflexión, siendo dueño de una naturaleza sana y de un pensamiento recto, ni para quien ha revisado lo que ha escrito uno de sus propios pensadores, Spinoza, en su Tratado Teológico-Político, capítulo octavo. Como ejemplo, traslado estos pasajes de sus palabras. Dijo: «Para seguir en esta investigación un método ordenado, comenzaré por los prejuicios relativos a quienes redactaron los libros sagrados. Empezaré, en primer lugar, por quienes redactaron los cinco libros. Casi todos han creído que fue Moisés; incluso los fariseos defendieron esta opinión con gran insistencia, hasta el punto de considerar apóstata a quien pensara lo contrario. Por esta razón, Ibn Ezra –hombre de pensamiento relativamente libre y de saber nada desdeñable, y el primero, hasta donde sé, que advirtió este error– no se atrevió a expresar su opinión abiertamente y se limitó a insinuarla con palabras ambiguas. Yo, en cambio, no temeré aclararla y mostrar la verdad con toda nitidez. Estas son las palabras de Ibn Ezra en su comentario al Deuteronomio, más allá del río Jordán… etc. "Y si conocieras el secreto de los doce libros, Moisés escribió su Ley…"».

Con estas pocas palabras deja claro y demuestra, al mismo tiempo, que Moisés no es el autor de los cinco libros, sino que su autor es otra persona que vivió mucho tiempo después de él, y que Moisés escribió un libro distinto. Para probarlo menciona, entre otras cosas: que Moisés no escribió la introducción del Deuteronomio, pues no cruzó el río Jordán; … etc.[1]

Sea como fuere, la adulteración de la Torá y el Evangelio existentes hoy es un hecho indiscutible, o al menos altamente probable para todo pensador libre que haya roto las cadenas de la imitación ciega. ¿Y dónde están esos pensadores? Si no, ¡¿cómo puede un creyente en Dios –Glorificado y Enaltecido sea– aceptar que se atribuyan a los profetas de Dios y Sus mensajeros (a) esas obscenidades y vilezas con las que está repleta la Torá?!

Y con todo, la Torá y el Evangelio han permanecido como textos históricos de los que puede extraerse beneficio, y como sabidurías divinas y noticias de lo oculto de las que puede considerarse probable que algunas procedan de los

[1] *Tratado Teológico-Político*, pág. 266 (edición árabe).

profetas (a), o al menos que sus significados lo hagan, por ser conformes con los significados traídos por el Corán y la tradición del Profeta (s) y de su Familia, los infalibles (a).

***

El islam es la vivificación de la sharía de Abraham (a)

Dijo el Enaltecido: **{Di: «Ciertamente, me ha guiado mi Señor a una senda recta, una religión erguida, credo de Abraham, haníf, y él no fue de los politeístas» * Di: «Ciertamente, mi azalá, mi rito, mi vivir y mi morir son para Dios, Señor de los mundos * Él no tiene copartícipe. Eso se me ha ordenado y soy el primero de los musulmanes»}**.[1]

Antes del envío del profeta Muhammad (s), había en la península arábiga tres religiones celestiales: la hanifía, el judaísmo y el cristianismo. Todas ellas estaban alteradas respecto de la senda recta y, por consiguiente, sus seguidores estaban desviados de la senda, salvo unos pocos que permanecían firmes en la verdad, pues nunca hay un período que esté desprovisto de ellos. La mayoría de la gente de La Meca profesaba la hanifía, que algunos imames de la perdición adulteraron cuando trajeron estatuas de piedra y afirmaron que esas estatuas eran imágenes de los ángeles; engañaron a los hombres, les hicieron venerarlas y acercarse a ellas mediante diversos tipos de ofrendas, e hicieron creer a los hombres que Dios quería que se acercaran a Él por medio de esas estatuas. Les hicieron creer que perjudicaban y beneficiaban, aparte de Dios, y no solo eso: las convirtieron en divinidades junto a Dios, Glorificado y Enaltecidos sea con gran enaltecimiento.

Y así como se adulteraron las creencias en la sharía hanifía, se adulteraron los estatutos religiosos, pues su adulteración es más fácil y sencilla. Se narró que el Mensajero de Dios (s) dijo a Akzam Bin Al-Ÿaun: «**He visto a Amr arrastrando una caña en el Fuego. Él fue el primero en cambiar la religión de Abraham, el primero en establecer zonas vedadas,[2] en soltar las**

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Anaam» (Los ganados), 161-163.

[2] Sitios a los que las personas comunes se les vedaba el paso por motivos religiosos. (N. del T.)

ofrendas liberadas,[1] en consagrar la hendida,[2] en unir la unida,[3] en erigir los ídolos y en cambiar la religión de Ismael. No he visto a nadie que se le parezca más que tú». Él dijo: «Oh, Mensajero de Dios, ¿me perjudica eso en algo?». Dijo: «No, porque tú eres creyente y él es infiel».[4]

Y se narró que el Mensajero de Dios (s) dijo: «**He visto a Amr Bin Amir Al-Juzaí arrastrando una caña de fuego, y fue el primero en soltar las ofrendas liberadas**».[5]

Y no todos los hanífes de La Meca se desviaron; antes bien, permaneció entre ellos un pequeño grupo, pocos pero firmes, apostados en la verdad. Entre ellos estaban Abdul Muttálib, abuelo del Profeta (s), Abdulá, padre del Profeta (s) y Abu Táleb, tío del Profeta (s). En el legado del Profeta (s) a Alí (a) se dice: «**Oh, Alí, ciertamente, Abdul Muttálib instituyó en la época de la ignorancia cinco tradiciones que Dios, Poderoso y Majestuoso, ratificó para él en el islam. Hizo ilícitas a las mujeres de los padres, así pues Dios, Poderoso y Majestuoso hizo descender: {Y no os caséis con las mujeres que se han casado vuestros padres}».[6] Oh, Alí, Abdul Muttálib no consultaba las flechas adivinatorias,[7] no adoraba los ídolos, no comía de lo que era**

---

[1] *(ham)* Animales, que en la era preislámica, se liberaban por motivo religioso (no se montaban, no se ordeñaban, no se sacrificaban ni se les impedía pastar donde quisieran). Se decía que estaban consagrados a los ídolos. (N. del T.)

[2] La hendida (*bahira*) es una camella o una oveja a la que, tras cumplir cierta condición –por ejemplo, parir varias veces–, se le rajaba la oreja (de ahí el nombre *bahr*, hender), se la declaraba sagrada y se prohibía montarla, ordeñarla, sacrificarla. (N. del T.)

[3] La unida (*wasila*) era una práctica supersticiosa ligada al ganado. Si una hembra paría dos crías seguidas, o una pareja de macho y hembra en ciertas condiciones, se decía que la cría estaba unida a la anterior y por esa unión se declaraba prohibida para el sacrificio o reservada para los ídolos. (N. del T.)

[4] *Al-Awail* de Ahmad Bin Abi Ásim, pág. 40 | Véanse también *Musnad Ahmad*, vol. 2, pág. 366 y *Sahih al-Bujari*, vol. 4, pág. 160.

[5] *Al-Awail* de Ahmad Bin Abi Ásim, pág. 26 y véanse también las fuentes en la nota anterior.

[6] Sagrado Corán – sura «An-Nisá» (Las mujeres), 22.

[7] Las flechas adivinatorias (*azlam*) se usaban en la era preislámica para echar suertes. No tenían punta ni plumas; llevaban inscripciones como: haz, no hagas, sí, no, espera. Se sacaban al azar ante los ídolos, y según lo que saliera, se tomaban decisiones: viajar, casarse, guerrear, sacrificar. (N. del T.)

sacrificado sobre los altares, y decía: "Yo estoy sobre la religión de mi padre Abraham (a)"…».[1]

Y en los libros de historia consta que el Sayed Abdul Muttálib supo el lugar de Zamzam después de que quedara oculto, por la inspiración divina, es decir, la visión, y cavó en el lugar que vio, y ese era el lugar de Zamzam.[2] En cuanto a Abu Táleb, él es el sayed de los hanífes y un albacea entre los albaceas de Abraham (a), más aún, es el sello de ellos; y fue la Prueba sobre el Profeta antes de que fuera enviado, y después fue seguidor del Mensajero de Dios (s) tras el envío. Así pues, es el sayed de los musulmanes en La Meca. La gente narra mucho acerca de su virtud, narra muchas poesías sobre él que indican su islam, y narra muchos de sus posturas en defensa del islam. Y aun así dicen que Abú Táleb murió infiel, no por nada, sino por odio a su hijo Alí (a), cuya mención ha colmado los dos horizontes, y no encontraron defecto alguno para reprocharle en carácter, conducta o religión. Y si Abu Táleb no tuviera más que su frase:

«¿Acaso no sabéis que hemos encontrado a Muhammad

---

[1] *Man La Yahdarahu al-Faqih*, vol. 3, pág. 366 | *Makarim al-Ajlaq*, pág. 440.

[222] Narró el Jeque Al-Kulaini, diciendo: Alí Bin Ibrahim y otros lo elevaron, diciendo: "En la Kaaba había dos gacelas de oro y cinco espadas. Cuando Juzáa venció a Ÿurhum en el Santuario, Ÿurhum arrojó las espadas y las dos gacelas en el pozo de Zamzam, y arrojaron allí piedras, lo colmataron y borraron su rastro. Cuando Qusai venció a Juzáa, no conocían el lugar de Zamzam y se les ocultó su ubicación. Y cuando venció Abdul Muttálib –a quien se le extendía un lecho en el patio de la Kaaba, y no se le extendía a nadie más allí–, mientras dormía a la sombra de la Kaaba, vio en sueños que se le presentó alguien y le dijo: «Excava Barra». Dijo: «¿Y qué es Barra?». Luego se le presentó al segundo día y le dijo: «Excava Tayiba». Luego se le presentó al tercer día y le dijo: «Excava Al-Masuna». Dijo: «¿Y qué es Al-Masuna?». Luego se le presentó al cuarto día y le dijo: «Excava Zamzam: no se agota ni se desprecia; es el abrevadero del más grandioso de los peregrinos, junto al cuervo manchado, junto a la colonia de hormigas». Y había junto a Zamzam una piedra de la que salían hormigas, y el cuervo manchado se posaba sobre ella cada día para recoger las hormigas. Cuando Abdul Muttálib vio esto, reconoció el lugar de Zamzam y dijo a los Quraish: «Se me ha ordenado durante cuatro noches excavar Zamzam. Es nuestra herencia y nuestra honra. Venid, pues, a excavarla». Pero no le respondieron. Entonces se puso a excavarla él mismo, y tenía un solo hijo, Háriz, que le ayudaba a cavar. Cuando la tarea se le hizo difícil, avanzó hasta la puerta de la Kaaba, levantó las manos y suplicó a Dios, Poderoso y Majestuoso, y Le hizo voto: si le concedía diez hijos, sacrificaría al que más amara de ellos como acercamiento a Dios, Poderoso y Majestuoso. Cuando excavó y alcanzó la Tuwa –la Tuwa de Ismael– y supo que había llegado al agua, pronunció el *takbir* [decir Al-Lahu Ákbar], y los Quraish también lo pronunciaron. Dijeron: «¡Oh, padre de Háriz! Esta es nuestra herencia y tenemos en ella parte». Y él les dijo: «No me ayudasteis a excavarla; es mía y de mis progenie hasta el fin de la eternidad», *Al-Kafi*, vol. 4, pág. 219.

profeta, como Moisés, escrito en los primeros libros?»,

eso bastaría como evidencia de su islam. ¿Y cómo no, si sus posturas en defensa de la religión islámica son más claras que el sol a pleno mediodía, aunque ocultara su islam durante un tiempo, como el creyente de la familia del Faraón.[1]

***

[1] Del Imam Hasan hijo de Alí "Al-Áskari", de sus padres (a): **«Ciertamente, Dios, Bendito y Enaltecido, reveló a Su Mensajero (s): "Te he apoyado con dos grupos de seguidores: un grupo que te auxilia en secreto, y un grupo que te auxilia públicamente. En cuanto al que te auxilia en secreto, su señor y el mejor de ellos es tu tío, Abu Táleb. Y en cuanto al que te auxilia públicamente, su señor y el mejor de ellos es su hijo, Alí hijo de Abu Táleb"**. Luego dijo: **"Y ciertamente Abu Táleb es como el creyente de la familia del Faraón: ocultaba su fe"»**. *Al-Gadir*: vol. 7, pág. 395 | Véanse también *Al-Kafi*: vol. 1, pág. 448, *Bihar al-Anwar*: vol. 17, pág. 141, y otras.

El Islam es el fruto de las religiones divinas en la tierra

Y Muhammad es Jesús, y Moisés, y Abraham (a). Y el Corán es la Torá, el Evangelio y las Escrituras de Abraham.

Dijo el Enaltecido: **{Él ha legislado para vosotros de la religión lo que encomendó a Noé y lo que te hemos inspirado a ti, y lo que hemos encomendado a Abraham, y a Moisés, y a Jesús, que establezcáis la religión y no os dividáis en ella}**.[1]

Y dijo el Enaltecido: **{Di: «No soy una novedad entre los mensajeros y no sé lo que será de mí, ni de vosotros. No sigo sino lo que se me ha inspirado y no soy sino un advertidor claro» * Di: «¿Habéis visto si proviene de Dios y habéis descreído de él, y ha dado testimonio un testigo de los Hijos de Israel de algo semejante y ha creído, y vosotros os ensoberbecéis? Dios no guía a la gente opresora»},[2] {Ciertamente, esto está en las escrituras primeras * Las escrituras de Abraham y Moisés}.[3]**

El Islam, como religión divina, no difiere de la religión judía, ni de la cristiana, ni de la hanifí, y no es algo inventado. Sí, tal vez difieran algunos detalles de la legislación en estas religiones, y el Islam trajo algunos detalles distintos que se ajustan al recorrido integrador de la humanidad sobre esta tierra. Pues las creencias divinas de todas las religiones son una sola: la fe en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros. Son una sola nación y su convocatoria es una sola.

En cuanto a lo que afirman algunos que, por haber oído mal, han respondido mal, diciendo que el cristianismo y otras invitan al abandono de la vida material y a atender solo la vida espiritual, y que por eso han fracasado, mientras que el Islam invita a reformar el espíritu y el cuerpo a la vez y que por eso es más adecuado…

Yo digo: en realidad, esta afirmación no es correcta. Quien quiera difundir el Islam debe ser un crítico objetivo y no andar a ciegas, ni insultar a los profetas de Dios y a Sus mensajeros, ya sea que sepa o no. Incluso atribuyen a Dios

[1] Sagrado Corán – sura «Ash-Shura» (La consulta), 13.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Ahqaf» (Las dunas), 9-10.
[3] Sagrado Corán – sura «Al-Ala» (El Altísimo), 19.

ignorancia y falta de sabiduría con el pretexto de querer difundir el Islam. Hoy escuchamos a algunos eruditos musulmanes hablar de los sionistas –maldígalos Dios– y dicen: «El Salomón y el Templo de ellos». No, estimado: es nuestro Salomón y nuestro Templo. Nosotros, los musulmanes, somos más merecedores de los profetas y de sus huellas que los judíos y otros. Dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, los hombres más dignos de Abraham son los que lo han seguido, y este profeta, y los que han creído. Y Dios es el Tutor de los creyentes * Ha anhelado un grupo de la gente del libro que os extraviarais, y no extravían sino a sus propias almas, y no lo perciben * Oh, gente del libro, ¿por qué negáis los signos de Dios, siendo vosotros testigos? * Oh, gente del libro, ¿por qué vestís la verdad con la falsedad y ocultáis la verdad, y vosotros sabiendo?}.**[1]

Así pues, el Islam, el cristianismo y el judaísmo son religiones celestiales; Muhammad, Jesús y Moisés (a) son profetas; y estos profetas tienen una sola convocatoria. Convocaron a los hombres al camino de Dios, Glorificado sea, a transitarlo, a dirigirse hacia las perfecciones espirituales e inmateriales. Y las sharías de ellos –con ellos sean las bendiciones de mi Señor– contienen muchos estatutos de transacciones legales cuya finalidad es reformar el mundo material y proporcionar bienestar a la sociedad humana económica, social y políticamente.

En cuanto a lo que se observa en sus palabras de la frecuente convocatoria a orientarse hacia las perfecciones espirituales e inmateriales y a apartarse del mundo material, no es sino una cuestión de compensación frente a lo que veían: el hastío de los hombres hacia sus perfecciones espirituales y la orientación excesiva hacia el mundo material, con una dedicación anormal a él. Del mismo modo, hoy no necesitamos dirigir a los hombres en nuestra sociedad islámica hacia el mundo material, pues están, de principio a fin, volcados hacia él y apenas perciben lo que hay más allá; más bien necesitamos invitarlos a dirigirse a Dios. Dijo el Enaltecido, reprochando a esta humanidad volcada hacia lo material y apartada de lo espiritual: **{Dejálos que coman y disfruten y los distraiga la esperanza, pues pronto sabrán}**,[2] es decir, los distrae el trabajo y la inmersión en la Vida Mundanal.

[1] Sagrado Corán – sura «Al Imrán» (La familia de Imrán), 68-71.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Hiŷr» (El recinto), 3.

En cuanto a lo narrado en las palabras de los profetas (a) –que en realidad es poco si se compara con lo demás– de orientar a algunos grupos de la sociedad divina hacia el trabajo, el sustento y el disfrute de lo que Dios les ha provisto, es porque un grupo muy reducido de creyentes tal vez crea que Dios –Glorificado sea– detesta que disfruten de las bondades materiales que les ha concedido. Y también porque algunos parásitos quieren sentarse a adorar –según dicen– mientras los hombres les traen el sustento y se lo ponen en la boca. Esto, en realidad, no tiene nada que ver con la religión. Pues ese es un buscador de comodidad que quiere sentarse en un lugar fresco sin cansar su cuerpo, mientras el agricultor, a quien el sol derrite, le trae su sustento y se lo pone en la boca.

***

Di: «No soy una novedad entre los mensajeros»

Y Muhammad (s) no es una novedad entre los mensajeros. Pues la convocatoria de todos los profetas y albaceas (a) no halló aceptación entre los eruditos de la religión, ni entre los notables de las sociedades a las que fueron enviados. Así pues, a Muhammad (s) lo combatieron los jefes de La Meca y sus eruditos, aquellos que combatieron contra la sharía; y no creyeron en él los eruditos de los judíos ni los eruditos de los cristianos, ni aquellos de entre el vulgo que lo menospreciaron, a pesar de que anunciaban su venida y aguardaban su aparición.[1]

[1] Narró Al-Ayashi: de Abu Basir, de Abu Abdulá (a), acerca de la palabra del Altísimo: **{y antes buscaban la victoria contra los que habían descreído}**, dijo: **«Los judíos encontraban en sus libros que el lugar de emigración de Muhammad (con él sean las bendiciones y la paz) se hallaba entre Air y Uhud. Salieron entonces en busca del lugar y pasaron por un sitio llamado Haddad, y dijeron: "Haddad y Uhud es lo mismo". Y se dispersaron allí: algunos se establecieron en Fadak, otros en Jáibar y otros en Taimá. Los que estaban en Taimá echaron de menos a algunos de sus hermanos. Pasó por ellos un beduino de Qais, y lo contrataron. Él les dijo: "Pasaré con vosotros entre Air y Uhud". Le dijeron: "Cuando pases por ambos, muéstranoslos". Cuando se internó con ellos en la tierra de Medina, les dijo: "Ese es Air y este es Uhud". Entonces bajaron de sus camellos y le dijeron: "Ya hemos alcanzado nuestro objetivo, no tenemos necesidad de tus camellos; vete adonde quieras". Escribieron a sus hermanos que estaban en Fadak y Jáibar: "Hemos encontrado el lugar; venid hacia nosotros". Ellos les respondieron: "Ya nos hemos establecido, hemos adquirido bienes y no estamos lejos de vosotros; cuando llegue el momento acudiremos rápidamente". Así, tomaron posesión de bienes en la tierra de Medina. Cuando sus riquezas se multiplicaron, Tuba tuvo noticia de ellos y los atacó. Ellos se fortificaron contra él y él los sitió. Entonces ellos se apiadaban de los débiles del ejército de Tuba y les arrojaban de noche dátiles y cebada. Aquello llegó a oídos de Tuba, se compadeció de ellos y les concedió seguridad, y descendieron ante él. Él les dijo: "Me ha agradado vuestra tierra y no veo sino que me quedaré entre vosotros". Ellos le dijeron: "Eso no es para ti; esta es la emigración de un profeta, y no pertenece a nadie hasta que eso ocurra". Dijo él: "Entonces dejaré entre vosotros a miembros de mi linaje, para que cuando eso suceda lo apoyen y lo auxilien". Y dejó entre ellos a dos clanes: Aus y Jazraÿ. Cuando se multiplicaron allí, comenzaron a apropiarse de los bienes de los judíos. Los judíos les decían: "Si Muhammad fuera enviado, os expulsaríamos de nuestras moradas y de nuestros bienes". Pero cuando Dios envió a Muhammad (con él sean las bendiciones y la paz) los ansar creyeron en él y los judíos no creyeron en él. Y esta es la palabra de Dios: {y antes buscaban la victoria contra los que habían descreído} hasta {Así que la maldición de Dios sea sobre los infieles}»**, *Tafsir al-Ayashi*, vol. 1, pág. 49.

Y de Moisés (a), muchos de los Hijos de Israel no estuvieron complacidos con él, y algunos de sus eruditos se alzaron contra él e intentaron adulterar la sharía y engañar a los hombres, como el samirí y Balam Bin Baura.[1]

En cuanto a Jesús (a), la mayoría de los eruditos de los Hijos de Israel y sus notables no quedaron satisfechos con él, pues su presencia (a) entre ellos fue una reprensión, y su ascetismo una vergüenza que los dejó al descubierto.

Se narra en el Evangelio: «Y entonces Jesús, con gran vehemencia, reprendió a las gentes por haber olvidado la Palabra de Dios, y por haberse entregado a la vanidad; reprendió a los sacerdotes por su negligencia en el servicio de Dios y por su ambición mundana; reprendió a los escribas porque predicaban doctrinas varias y abandonaban la Ley de Dios; reprendió a los doctores (de la ley) porque hacían inválida la Ley de Dios a través de sus tradiciones. Y de tal sabia manera habló Jesús a las gentes, que todos lloraron, desde el menor al mayor, pidiendo misericordia a gritos, y solicitándole a Jesús que rezara por ellos; excepto los sacerdotes y líderes, quienes en ese día concibieron odio contra Jesús por haber hablado así él contra los sacerdotes, escribas y doctores. Y ellos meditaron acerca de su muerte, pero por temor a las gentes, que lo habían recibido como profeta de Dios, no dijeron palabra. Jesús levantó sus manos al Señor Dios y rezo, y la gente lloraba diciendo: "Así sea, oh Señor, así sea". Terminada la oración, Jesús descendió del templo; y ese día partió de Jerusalén, con muchos que le seguían. Y los sacerdotes hablaron mal de Jesús entre ellos».[2]

Y el Mahdi (a) encontrará lo mismo que encontraron antes que él los profetas y albaceas por parte de los eruditos de la religión y de los tiranos. Quizá su calamidad sea aún mayor, como indican algunas narraciones. Y más adelante se abordará el relato sobre la interpretación que harán los eruditos de la religión del Corán y su argumentación contra el Mahdi (a), apoyándose únicamente en los versículos del Corán, después de interpretarlos con sus entendimientos deficientes y sus pasiones personales.[3]

---

[1] El autor (a) ya ha señalado anteriormente sus posturas vergonzosas; consúltese.

[2] Evangelio de Bernabé, capítulo 12.

[3] De Fadil Bin Yasar, que dijo: Escuché a Abu Abdulá (a) decir: **«Ciertamente, nuestro Resurgente, cuando se levante, se enfrentará a una ignorancia por parte de los hombres más dura que la que afrontó el Mensajero de Dios (s) por parte de los ignorantes de la época de la ignorancia»**. Dije: "¿Y cómo es eso?". Dijo: **«El Mensajero de Dios (s) se**

***

Muhammad (s), el que convoca para Dios en La Meca

Dijo el Enaltecido: **{Ciertamente, ya ha venido a vosotros un mensajero de entre vosotros mismos, insoportable es para él que sufráis, solícito con vosotros, con los creyentes es compasivo, misericordiosísimo * Y si se apartan, entonces di: «Me basta Dios. No hay divinidad sino Él. A Él me he encomendado y Él es el Señor del trono grandioso»}**.[1]

La sociedad mequí se dividía en dos o tres grupos:

El primero: quienes encabezaban el proceso de desviación de la sharía hanifí y sus seguidores. Estos se habían revestido de cultos falsos, tanto en sus creencias –como la adoración de los ídolos– como en sus disposiciones legales, por ejemplo la prohibición de la hendida y las ofrendas liberadas.[2] Ellos eran los señores del pueblo y sus eruditos, por lo que era natural que la mayoría de la gente de La Meca los siguiera.

El segundo grupo: aquellos que hallaron a sus padres extraviados, o que se extraviaron ellos mismos en esa sociedad apartada de la senda recta, pero no estaban satisfechos con su estado miserable. Más aún, algunos vivían una auténtica rebelión interior contra esas condiciones corruptas.

---

presentó ante hombres que adoraban piedras, rocas, troncos y maderas talladas. Pero nuestro Resurgente, cuando se levante, se presentará ante hombres que, todos ellos, interpretarán contra él el libro de Dios y argumentarán contra él con él mismo». Luego dijo: **«Mas, ¡por Dios!, su justicia penetrará en el interior de sus casas, del mismo modo que penetran el calor y el frío»**, *Al-Gaiba* de Numani, pág. 307, cap. 17, hadiz 1.

[1] Sagrado Corán – sura «At-Tauba» (El arrepentimiento), 127-129.

[2] Narró Al-Ayashi: de Muḥammad Bin Muslim, de Abu Abdulá (a), acerca de la palabra de Dios: **{No ha puesto Dios ni hendida, ni soltada, ni unida, ni vedado}**. Dijo: **«La gente de la ignorancia, cuando la camella paría dos crías en un mismo vientre, decían: "ha sido unida *[wuṣilat]*", y no consideraban lícito sacrificarla ni comer de ella. Y cuando paría diez veces, la declaraban soltada *[saiba]*, y no consideraban lícito montar sobre su lomo ni comer de ella. Y el vedado *[ḥam]* era el macho semental de los camellos, que tampoco consideraban lícito. Entonces Dios hizo descender: que Dios no ha hecho ilícito nada de eso»**, *Tafsir Al-Ayashi*, vol. 1, pág. 347.

El tercer grupo: una minoría escasa, firmes en la verdad, es decir, en la religión hanifí correcta –o en lo que de ella les había llegado– y, como mínimo, monoteístas. Cuando el Profeta (s) fue enviado, fue una buena nueva para estos creyentes que aguardaban su envío y suplicaban a Dios que les mostrara sus ritos. El Profeta (s) fue también un refugio fortificado y una cueva segura para todo extraviado que se debatía en las tinieblas de la ignorancia y buscaba la luz de la verdad, la balanza de la justicia y la senda recta.

Así fue enviado el Profeta (s) en La Meca, Madre de las Villas, la ciudad a la que peregrinan los hombres y que representaba la referencia religiosa de los haníes, para comenzar la reforma desde el centro religioso de la península arábiga, un centro alcanzado por mucha corrupción en las creencias y en los estatutos. El Profeta (s) fue enviado con la sharía islámica que define la hanifía y abroga parte de sus disposiciones. Pues, la sharía de Abraham (a) es la más cercana a las almas y la que tenía más posibilidades de reunir bajo su estandarte a los judíos y a los cristianos que veneran a Abraham (a) y lo consideran padre de los grandes profetas (a). El Profeta Muhammad (s), valiente y sin temer reproche alguno por causa de Dios, comenzó a amonestar a los desviados de su propia parentela por orden de Dios, Glorificado sea. Ocurrió el conocido suceso de la Casa.[1] Ese día el Profeta (s) comunicó a sus parientes su misión y su profecía, y designó, por orden de Dios –Glorificado sea–, a su albacea, su ministro y su sucesor en vida y después de su muerte: Alí hijo de Abu Táleb (a).

[1] Narró Ahmad en el *Musnad* y otros: de Sharik Bin Al-Aamash, de Al-Minhal, de Abbad Bin Abdulá Al-Asadí, de Alí –que Dios se complazca de él–, que dijo: «Cuando descendió esta aleya: **{Y advierte a tu parentela más cercana}**». Dijo: **«El Profeta (s) reunió a la gente de su Casa. Se reunieron treinta hombres; comieron y bebieron». Dijo: «Luego les dijo: "¿Quién será aval de mis deudas y mis promesas, y estará conmigo en el Paraíso, y será mi sucesor entre mi gente?". Y dijo un hombre que Sharik no nombra: "¡Oh Mensajero de Dios! Tú eras un mar, ¿quién puede encargarse de esto?"». Dijo: «Luego dijo el otro». Dijo: «Entonces lo expuso a la gente de su Casa.** Y Alí, que Dios se complazca de él, dijo: **"Yo"**», *Al-Musnad*, vol. 1, pág. 111. Y narró As-Ṣaduq en *Al-Ilal*: de Alí hijo de Abu Táleb (a), que dijo: **«Cuando descendió: "Y advierte a tu parentela más cercana y a tu clan sincero", el Mensajero de Dios (s) llamó a los Hijos de Abdul Muttálib. Eran entonces cuarenta hombres, uno más o uno menos. Dijo: "¿Quién de vosotros será mi hermano, mi albacea, mi heredero, mi ministro y mi sucesor entre vosotros después de mí?». Se lo expuso a uno por uno; todos se rehusaron,** hasta que llegó a Alí. **Y dije: "Yo, oh Mensajero de Dios". Entonces dijo: "Oh Hijos de Abdul Muttálib, este es mi hermano, mi heredero, mi albacea, mi ministro y mi sucesor entre vosotros después de mí". Entonces la gente se levantó riendo unos de otros y diciendo a Abu Táleb: "Te ha ordenado que escuches y obedezcas a este muchacho"»**, vol. 1, pág. 17. Y véanse: *Al-Irshad* del jeque Al-Mufid, vol. 1, pág. 49; *Manaqib* de Ibn Shahr Ashub, vol. 1, pág. 305; y otras.

La convocatoria para Dios comenzó a extenderse en La Meca y a los señores de La Meca les pareció que sus intereses estaban amenazados. Empezaron entonces a tramar, por todos los medios, dañar al Profeta (s) e incluso matarlo si podían, y golpear al Islam. El Profeta (s), su albacea y los creyentes continuaron convocando para Dios sin descanso. Así el número de musulmanes fue aumentando, mientras el daño de los politeístas se intensificaba: comenzaron a torturarlos y a impedir que el Profeta (s) transmitiera el mensaje del cielo.

Así fue empujado el Profeta (s) a la segunda etapa: la héjira hacia Dios. Dijo el Enaltecido: **{Y quien emigra en el camino de Dios, encuentra en la tierra amparo abundante, vasto. Y quien sale de su casa como emigrante hacia Dios y Su mensajero, luego lo alcanza la muerte, pues ya ha recaído su recompensa en Dios. Y Dios ha sido Perdonador, Misericordiosísimo}**.[1]

El Profeta (s) empezó a buscar una base islámica y una ciudad a la que emigrar. Se encontraba con los hombres en las temporadas de peregrinación y les decía: **«¿Hay algún hombre que me lleve hasta su gente? Pues Quraish me ha impedido transmitir la palabra de mi Señor»**.[2] Quraish no lo dejaba ni siquiera durante la peregrinación; incitaban a los hombres a desmentirlo y a burlarse de él, y él les respondía con tolerancia y paciencia. Se narró que decía, en esencia: **«¡Señor mío, perdona a mi gente, pues no saben!»**.[3]

En medio de esas circunstancias dolorosas llegó al Mensajero de Dios (s) una delegación de cristianos de Abisinia, junto con Ÿáfar hijo de Abu Táleb (a), tras su regreso a La Meca después de su héjira, y un grupo de compañeros del Mensajero de Dios (s) que habían emigrado a Abisinia. Los cristianos eran algo más de treinta hombres. Cuando se sentaron con el Mensajero de Dios (s), conocieron sus cualidades y su estado, y oyeron lo que se les recitó del Corán, y todos creyeron. Al saberlo Abu Ÿahl, se dirigió a ellos diciendo: «¡No hemos visto caravana más necia que la vuestra!... Vuestra gente os envió para informaros sobre este hombre, y no se aquietaron vuestras reuniones con él hasta que abandonasteis vuestra religión y le creísteis». Ellos respondieron: «Paz con vosotros. No os trataremos con ignorancia. A nosotros nos corresponde lo nuestro y a vosotros lo vuestro. No hemos escatimado en buscar el bien para

[1] Sagrado Corán – sura «An-Nisá» (Las mujeres), 100.

[2] *Musnad Ahmad*, vol. 3, pág. 390 y véanse: *Sunan Ad-Darami*, vol. 2, pág. 440, *Sunan Ibn Maÿa*, vol. 1, pág. 73 y otros.

[3] *Iqbal Al-Amal*, vol. 1, pág. 384, *Bihar al-Anwar*, vol. 95, pág. 167, *Musnad Ahmad*, vol. 1, pág. 427, *Sahih al-Bujari*, vol. 4, pág. 151.

nosotros». Entonces descendió acerca de ellos la palabra del Enaltecido: **{A los que les hemos dado el libro antes, ellos en él creen * Y cuando se les recita, dicen: «Hemos creído en él. Es la verdad de nuestro Señor. Ciertamente, éramos de antes musulmanes * A ellos se les dará su recompensa dos veces por lo que han sido pacientes, por repeler con bien el mal y porque de lo que les hemos provisto gastan * Y cuando escuchan vaniloquio, se apartan de él y dicen: «Nosotros tenemos nuestras obras y vosotros tenéis vuestras obras. Paz sea con vosotros. No buscamos a los ignorantes»}**[1]…».[2]

***

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Qasas» (El relato), 52-55.

[2] *Fiqh As-Sira* de Al-Buti, pág. 126. *Sira* de Ibn Isjaq, vol. 4, pág. 200, *Tafsir Al-Qurtubí*, vol. 6, pág. 356, *Tafsir Ibn Kazir*, vol. 3, pág. 405, *Al-Bidaya wa An-Nihaya*, vol. 3, pág. 103.

La héjira hacia Dios

Y cuando la gente de La Meca y los Quraish insistieron en causar daño al Mensajero (s), se vio obligado a emigrar. Emigró primero a Taif, a la tribu de Zaqíf, de quienes esperaba que creyeran en él y lo auxiliaran, pero lo abandonaron y no aceptaron su convocatoria; más aún, lo dañaron. Entonces se sentó apesadumbrado por su gente, a quienes invitaba a aquello que les daba vida, mientras ellos querían su destrucción y acabar con él. Alzó la cabeza al cielo y pronunció aquellas palabras colmadas de dolor: **«¡Oh Dios! A Ti me quejo de la debilidad de mi fuerza, de la escasez de mis recursos y de mi humillación ante los hombres, ¡oh, el Más Misericordioso de los misericordiosos! Tú eres el Señor de los sometidos y Tú eres mi Señor. ¿A quién me confías? ¿A un lejano que me frunce el ceño, o a un enemigo al que has dado dominio sobre mi asunto? Si no hay contra mí ira Tuya, no me importa, pero Tu indulgencia es más amplia para mí. Me refugio en la luz de Tu rostro, por la que se iluminaron las tinieblas y por la que se ordenaron los asuntos de la Vida Mundanal y de la Última Vida, de que descienda sobre mí Tu ira o recaiga sobre mí Tu enojo. A Ti pertenece la reprensión hasta que quedes complacido, y no hay poder ni fuerza sino en Ti»**.[1]

Y quiso Dios, después de este tiempo, disponer para el Mensajero de Dios (s) a un grupo de la gente de Aus y Jasraÿ, para que lo llevaran a Yazrib. Esta ciudad había sido fundada para esperar su llegada por los judíos, que aguardaban su aparición y su levantamiento.

Pues esta ciudad fue fundada por los judíos para esperar al Profeta sellador (s) que –según afirmaban– había sido anunciado por sus profetas, y para apoyarlo conforme a sus pretensiones. Por ello emigraron desde las tierras de Sham a la Península Arábiga en busca del lugar prometido, descrito para ellos entre los dos montes, Uhud y Air. Finalmente lo encontraron, se establecieron allí y fundaron la ciudad de Yazrib. Cuando el rey yemení Tuba llegó con su ejército, les preguntó por qué habían emigrado, y le informaron que esperaban a un profeta que sería enviado y se establecería en ese lugar. Entonces dejó parte de su descendencia en Yazrib para apoyar al profeta cuando fuera enviado; estos fueron Aus y Jasraÿ. Y siempre que surgía un conflicto entre ellos y Aus y

[1] *Manaqib Ibn Shahr Ashub*, vol. 1, pág. 61; y de él: *Bihar al-Anwar*, vol. 19, pág. 22, *Maÿma As-Sawaid* de Al-Haizami, vol. 6, pág. 35.

Jasraÿ, los judíos los amenazaban con el profeta iletrado que sería enviado; según sus pretensiones, ellos lo esperaban y serían sus seguidores, sus auxiliares y sus discípulos.

Dijo el Enaltecido: **{Y cuando llegó a ellos un libro procedente de Dios como confirmación de lo que había con ellos -y antes buscaban la victoria contra los que habían descreído-, así pues, cuando les llegó aquello que conocían, renegaron de ello. Así que la maldición de Dios sea sobre los infieles}**.[1]

Y los musulmanes emigraron a la Ciudad tras una larga etapa de fatiga que habían padecido en La Meca, y el Profeta (s) los siguió, llevando consigo una imagen dolorosa y humillante de la gente de La Meca, su propia gente: aquellos que lo desmintieron, lo dañaron a él y a quienes creyeron con él, y que finalmente lo expulsaron, temeroso y expectante. Se dirigió entonces hacia la Ciudad. Se suponía que los judíos fuesen los primeros en salir a su encuentro y en darle la bienvenida por su bendita llegada a su ciudad, la que habían fundado para recibirlo, y que fuesen los primeros en creer en él y en auxiliarlo. Pero lo abandonaron. Sus eruditos lo desmintieron, intentaron engañar a los hombres y arrastrarlos a no creer en él ni en su profecía. No se beneficiaron de la ciencia que tenían, sino que la convirtieron en causa de su soberbia y de su altivez frente al Profeta (s). Dios les puso como ejemplo a Balam Bin Baura en el Corán,[2] para que se contuvieran, regresaran a la rectitud y se arrepintieran ante su Señor; pero no hicieron sino aumentar en obstinación y arrogancia, como un cadáver sobre el que cae la lluvia pura y que no hace sino acrecentar su hedor y su putrefacción.

Si examinamos con atención la situación de los judíos, encontraremos que se vieron sorprendidos por varios asuntos:

El primero: que el Profeta (s) no era israelita. Si ya habían rechazado a Saúl (a) por no pertenecer ni a la descendencia de José, casa del reinado, ni a la

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Báqara» (La vaca), 89.

[2] El Imam (a) alude a la palabra de Dios –Bendito y Enaltecido sea– acerca del mundo de los Hijos de Israel, sobre Balam Bin Baura, cuya mención aparece en la sura «Al-Aaraf» (Las alturas): **{Y recítales la noticia de aquél al que le dimos nuestros signos. Pues se despojó de ellos, lo siguió el demonio y fue de los descarriados * Y, si hubiésemos querido, le habríamos elevado mediante ellos, pero él se inclinó hacia la tierra y siguió sus deseos. Así que su ejemplo es como el ejemplo del perro, si la llevas contra él, jadea, o si lo dejas, jadea. Este es el ejemplo de la gente que desmiente nuestros signos. Así pues, relátales la historia. Quizá reflexionen}**, Sagrado Corán – sura «Al-Aaraf» (Las alturas), 175-176.

descendencia de Leví, casa de la profecía,[1] a pesar de que Saúl procedía de la descendencia de Benjamín, hermano de José, es decir, era israelita, entonces su objeción al Profeta de Dios (s) era algo previsible. Dijo el Enaltecido: **{Y no discreparon los que recibieron el libro sino después de que les llegó el saber, por iniquidad entre ellos}**.[2]

El segundo asunto es que algunas de las creencias y de las disposiciones legales que trajo el Mensajero de Dios (s) diferían de sus creencias y de sus disposiciones legales adulteradas, que ellos pretendían que eran la sharía de Moisés (a), cuando sus propios eruditos ya habían adulterado muchas de ellas incluso antes del envío de Jesús (a).

Y el tercero: que el Mensajero de Dios (s) les arrebataría a los eruditos de los Hijos de Israel su lugar y su falsa jefatura religiosa; y que su justicia en la distribución de los bienes les quitaría los privilegios de los que gozaban, pues, si lo seguían, no podrían apropiarse en exclusiva de los bienes de las limosnas. Se menciona en la exégesis de: **{¿Ordenáis a los hombres la virtud y olvidáis vuestras propias almas? Y vosotros recitáis el libro. ¿Es pues, que no razonáis?}**.[3]

Del Imam Al-Áskari (a): **«Estos eran una gente, jefes de los judíos y de sus eruditos, que ocultaron los bienes de las limosnas y de las obras virtuosas; se los comieron y se apropiaron de ellos. Luego se presentaron ante el Mensajero de Dios (s) habiendo azuzado contra él a la gente común de los suyos.** Decían: **"Muhammad ha traspasado su límite y ha pretendido lo que no le corresponde…"**».

Luego el Imam Al-Áskari (a) dijo: **«El Mensajero de Dios (s), dirigiéndose a los judíos y a sus eruditos, dijo: "¡Oh asamblea de judíos! Estos, vuestros jefes, son infieles; se han ocultado con vuestros bienes, os han mermado vuestros derechos y han sido injustos con vosotros en el reparto de aquello de lo que se apropiaron. Rebajan a unos y elevan a**

---

[1] El jeque Al-Kulaini narró, de Abu Basir, de Abu Ÿáfar (a), acerca de la palabra de Dios –Poderoso y Majestuoso–: **{«Ciertamente, Dios ya os ha enviado a Saúl como rey». Dijeron: «¿Es que es para él el dominio sobre nosotros? Y nosotros tenemos más derecho al dominio que él»}.** Dijo: **«No pertenecía a la tribu de la profecía ni a la tribu de la realeza…»**, *Al-Kafi*, vol. 8, pág. 316.

[2] Sagrado Corán – sura «Al Imrán» (La familia de Imrán), 19.

[3] Sagrado Corán – sura «Al-Báqara» (La vaca), 44.

otros". Entonces dijeron los jefes de los judíos: "Habla del lugar de la prueba de tu profecía y del testamento de este, tu hermano; y deja tus pretensiones falsas y de incitar a nuestra gente contra nosotros". El Mensajero de Dios (s) respondió: «No; pero Dios, Poderoso y Majestuoso, ha autorizado a Su Profeta a que reclame los bienes en los que traicionasteis, para estos sometidos y para quienes dependen de ellos"».[1]

El resultado fue que el amor al yo, y el seguir las pasiones de los Hijos de Israel se apoderaron por completo de ellos; la soberbia les impidió creer en el Profeta iletrado (s), y no creyeron en el Profeta sino unos pocos. Así, los que esperaban fracasaron una vez más en la espera, como ya habían fracasado antes en la espera de Moisés y de Jesús (con ambos sea la paz).

La verdad a la que se debe prestar atención es esta: esos judíos que fracasaron en la espera del Profeta (s) son descendientes de aquellos que emigraron por la causa de Dios y fundaron la ciudad de Yazrib para esperar al Profeta sellador (s). Dijo el Enaltecido: **{Y les sucedió después de ellos una mala sucesión, descuidaron el azalá, y siguieron los deseos, y habrán de encontrarse con el extravío}**.[2]

En cuanto a los cristianos, por su exageración respecto a Jesús (a), por la adulteración de su trayectoria y de sus enseñanzas –lo que se denomina Evangelio o Nuevo Testamento–, y también por su comprensión errónea en algunos casos de sus palabras (a) –pues los profetas (a) a veces hablan mediante símbolos, parábolas y sentencias para acercar ciertas verdades a los hombres:

Yo digo: que el conjunto de estos asuntos se aunó para que esa gente hallara en su interior los caminos para apartarse de la senda recta, divinizar a Jesús (a) y luego no creer en la profecía de Muhammad (s) ni en la designación testamentaria de Alí (a), aunque algunos de ellos sí creyeron en el Profeta (s). Como ya se mencionó, el primer grupo que creyó en el Profeta (s) fue una delegación de los cristianos de Abisinia. Y en la Torá y en los cuatro Evangelios existentes hoy y aceptados por los cristianos hay algunas alusiones al Profeta Muhammad (s) y a Alí (a), así como muchas alusiones al Mahdi (a) de su progenie.

---

[1] *Tafsir Al-Imam Al-Áskari*, pág. 235, *Bihar al-Anwar*, vol. 9, pág. 309.
[2] Sagrado Corán – sura «Mariam» (María), 59.

En cuanto al Evangelio de Bernabé, contiene una afirmación explícita de Jesús (a) de que vino a anunciar a Muhammad (s) y a otro hombre al que aludió como "el Escogido" o "uno de los escogidos", que hará manifiesta la religión de Muhammad (s); y dijo que él (a) había venido a preparar el camino para Muhammad (s) y para su sharía, que será, en el tiempo del descenso de Jesús (a), la sharía de la gente de toda la tierra.

Dijo el Enaltecido: **{Él es quien ha enviado a su mensajero con la guía y la religión de la verdad para que prevalezca sobre la religión toda, aunque esto deteste a los politeístas}**,[1] **{Él es el que ha enviado a su mensajero con la guía y la religión de la verdad para que prevalezca sobre la religión toda. Y ha bastado con Dios como testigo}**,[2] **{Quieren apagar la luz de Dios con sus bocas, y Dios es el que completa su luz, aunque esto deteste a los infieles * Él es quien ha enviado a su mensajero con la guía y la religión de la verdad para que prevalezca sobre la religión toda, aunque esto deteste a los politeístas}.**[3]

Y la supervivencia de Jesús (a) hasta hoy no es sino para defender la religión de Dios cuando descienda en el tiempo de la aparición del Imam Al-Mahdi (a); rezará tras él y seguirá su sharía islámica, hanifí y tolerante, tal como han transmitido ambas divisiones acerca del portador de la sharía (a).

***

Los sustitutos

El Mensajero de Dios (s) fue desmentido por su pueblo, por su clan, por la gente de su ciudad y por los eruditos de judíos y cristianos. No creyeron en él los ancianos ni los jefes del pueblo. En cambio, creyeron en él y lo aceptaron los forasteros, la gente de la ciudad buena y bendita, Yazrib; creyeron en él los pobres, los oprimidos y los jóvenes. Así sustituyó Dios a los eruditos de la religión, a los jefes del pueblo y a algunos de los que decían esperar el envío de Muhammad (s) por otros: los escogidos compañeros de Muhammad (s), a quienes hizo avanzar ante él hacia el Paraíso. La mayoría de ellos fueron asesinados en vida como mártires, entregándose, esperando la recompensa de la

[1] Sagrado Corán – sura «At-Tauba» (El arrepentimiento), 33.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Fath» (La conquista), 28.
[3] Sagrado Corán – sura «As-Saff» (Las filas), 8-9.

Última Vida. Dijo el Enaltecido: **{Entre los creyentes hay hombres que han sido veraces con lo que han prometido a Dios. Y entre ellos hay quien ha cumplido su voto y entre ellos hay quien espera, y no han cambiado en nada}**.[1]

Y dijo el Enaltecido: **{Muhammad, el Mensajero de Dios, y los que están con él son severos contra los infieles, misericordiosos entre ellos. Los ves inclinados, prosternados, buscando el favor de Dios y complacencia. Sus marcas están en sus rostros por el rastro de la prosternación. Ese es el ejemplo de ellos en la Torá y el ejemplo de ellos en el Evangelio, como un cultivo que hace salir su brote, y se fortalece y se engrosa, y se pone firme sobre su tallo, que agrada a los sembradores para irritar con ellos a los infieles. Ha prometido Dios a los que hayan creído y hecho buenas acciones de ellos un perdón y una recompensa grandiosa}**.[2]

Estos fueron una élite que cambió la cara de la historia y lavó la cara de la humanidad: Ÿáfar hijo de Abu Táleb, Abu Duÿána Al-Ansari, Hanzala "el lavado por los ángeles", Saíd hijo de Háriza, Abdulá hijo de Rawaha, Al-Miqdad, Ammar, Ÿundub hijo de Ÿunada, Salmán Al-Muhammadi "el persa" y muchos otros. Tal vez la historia no dejó nombre ni figura de algunos de ellos, de quienes combatieron la corrupción y a los corruptores, y no buscaron altura en la tierra. Conocidos en el cielo, desconocidos en la tierra. Bienaventurados ellos, y qué buen retorno. Que Dios les recompense con la mejor de las recompensas por el Islam y por los musulmanes, por haber auxiliado la religión de Dios en Su tierra y por haber auxiliado al señor de los profetas y al señor de los albaceas, Muhammad y Alí, con ambos y con sus familia sean las bendiciones de mi Señor y Su paz.

Algo semejante ocurrió con quienes precedieron a Muhammad (s) de entre los profetas. Ya vimos que los eruditos de los judíos no creyeron en Jesús (a), ni creyó en Jesús la gente de su ciudad, Nazaret, donde se crio. Se recoge en el Evangelio: [Él se marchó de allí y llegó a su pueblo; y sus discípulos le siguieron. Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que le escuchaban se asombraban, diciendo: ¿Dónde obtuvo este tales cosas, y cuál es esta sabiduría que le ha sido dada, y estos milagros que hace con sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo,

[1] Sagrado Corán – sura «Al-Ahsab» (Los partidos), 23.
[2] Sagrado Corán – sura «Al-Fath» (La conquista), 29.

José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de Él. Y Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso sus manos. Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor enseñando].[1]

Asimismo, en algunas narraciones se menciona que algunos de los shiíes no creerán en el Mahdi (a), del mismo modo que los sunníes no creyeron en los padres de él (a). «Tradición de Dios. Y no encontrarás en la tradición de Dios cambio alguno».

Más aún: algunos eruditos inoperantes, a quienes el ignorante cree cercanos a él, no creerán en él. Dijo el Imam As-Sádiq (a): «… **Así también el Resurgente: se prolongarán los días de su ocultación para que la verdad se manifieste en su pureza y la fe se depure de toda turbiedad, con la apostasía de todo aquel cuya arcilla sea impura de entre los shiíes, de quienes se teme la hipocresía cuando perciban la sucesión y el afianzamiento y tengan autoridad extendida en la época del Resurgente**…». Y dijo (a): **«Todo ello para que se complete el plazo que Dios impuso a Su enemigo Iblís, hasta que el Libro alcance su término, se haga efectiva la palabra contra los infieles y se acerque la promesa que Dios explicó en Su Libro cuando dijo:{Y ha prometido Dios que a los que hayan creído de vosotros y hayan hecho buenas acciones, que los hará sucesores en la tierra como hizo sucesores a los que fueron antes de ellos}.[2] Y eso será cuando no quede del Islam sino su nombre, ni del Corán sino su trazo, y el Dueño del asunto se oculte, aclarando la excusa de ello, por la inclusión de la sedición en los corazones, hasta que los hombres más cercanos a él sean los más intensos en su enemistad. Entonces Dios lo apoyará con ejércitos que no veis, y hará que la religión de Su Profeta se manifieste por sus manos, y la hará prevalecer sobre toda religión, aunque lo detesten los politeístas**».[3]

***

[1] Santa Biblia – Evangelio según Marcos, capítulo 6.
[2] Sagrado Corán – sura «An-Nur» (La luz), 55.
[3] *Kamal Ad-Din*, pág. 356, *Gaiba* de At-Tusi, pág. 172, *Bihar al-Anwar*, vol. 51, pág. 222.

¿Y qué hay después de la Hégira?

En Medina, el Profeta (s) comenzó a edificar una comunidad islámica que se regía conforme a las enseñanzas de la sharía sagrada de Dios. El Profeta (s) inició en Medina con la palabra: no hay divinidad sino Dios, para llegar después a la gestión de los asuntos de la sociedad y al gobierno de los hombres en aquello que asegura su rectitud y su perfección. Su carácter grandioso y los milagros que se manifestaban por medio de sus nobles manos tuvieron un gran efecto en los hombres, aumentando el número de los musulmanes y orientándolos hacia sus perfecciones inmateriales y al desapego del ornamento de la Vida Mundanal. Así, aquel desierto yermo comenzó a reverdecer. Y si Muhammad (s) se hubiese limitado a convocar a los hombres para Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo, ¡pero qué va! Si el alcaraván dejara su nido, dormiría.

Antes de ello, Nimrod no dejó a Abraham (a), ni el Faraón dejó a Moisés (a). {Y dijo Faraón: Dejadme matar a Moisés y que invoque a su Señor. En verdad temo que cambie vuestra religión o que haga aparecer la corrupción en la tierra. Y dijo Moisés: Me refugio en mi Señor y en vuestro Señor de todo soberbio que no cree en el Día del Juicio»}.

Mira la lógica de este incrédulo soberbio: él difunde la rectitud con sus embriagueces y su libertinaje, y Moisés corrompe la tierra difundiendo la palabra no hay divinidad sino Dios y estableciendo el gobierno divino en la tierra. Esta es la lógica de los faraones que hoy se han impuesto sobre los musulmanes.

Si comprendemos esto, comprendemos que el enfrentamiento armado es algo inevitable, del mismo modo que el yihad para difundir la palabra no hay divinidad sino Dios es necesario, para que la religión sea pura para Dios y para que la palabra de Dios sea la más elevada. Dice el Altísimo: «Los que creen combaten en el camino de Dios, y los que no creen combaten en el camino del tirano. Combatid, pues, a los aliados de Satanás. En verdad, la artimaña de Satanás es débil». (3).

Los musulmanes comenzaron a defender su entidad islámica, que había empezado pequeña en Medina y luego se expandió por gracia de Dios. Y después de que los asuntos se estabilizaron, atacaron a los gobiernos tiránicos que oprimían a las personas, para dejar luego a la gente bajo la sombra del Estado islámico, el Estado del no hay divinidad sino Dios, donde podían elegir entrar en el islam o permanecer en una de las religiones divinas anteriores, pagando la yizia, que es el equivalente al zakat que pagan los musulmanes. Este es el justo dictamen del islam en el Corán: «No hay coacción en la religión». (1).

En cuanto a quienes no profesan fe alguna en el Creador, Glorificado y Exaltado sea, y no tienen una religión celestial, a estos se les combate hasta que digan: no hay divinidad sino Dios, Muhammad es el Mensajero de Dios.

Así se difundió el islam por la gracia de Dios y por el yihad del Profeta, del heredero y de los creyentes. El Profeta ﷺ era como un médico itinerante con sus remedios, tal como lo describió el Príncipe de los Creyentes, la paz sea con él. (2). Caminaba entre la gente ordenándoles el bien y prohibiéndoles el mal, y trabajaba día y noche para difundir la palabra no hay divinidad sino Dios. Esta fue la conducta que siguieron los Imames, la paz sea con ellos, después de él, del mismo modo que fue la conducta de los profetas y mensajeros antes de él. Jesús, la paz sea con él, era un viajero por la tierra que llamaba a la gente a Dios, y así el resto de los profetas: Abraham, Moisés y otros, la paz sea con ellos.

Estas son sus historias en el Corán, que claman por la acción seria y constante para difundir la palabra no hay divinidad sino Dios, y por ordenar el bien y prohibir el mal.

Índice

Dedicatoria **5**
Introducción **9**
Iblís promete **17**
La senda recta **22**
Las creencias y los estatutos **27**
Las creencias correctas: **27**
Los estatutos: **30**
En sus historias hay una lección **33**
Los hijos de Israel aguardan el nacimiento de Moisés (a) **33**
Moisés (a) el luchador en el camino de Dios, el emigrante hacia Dios y el profeta que invitaba a Dios **35**
La sedición del becerro **38**
Parecido al samirí **45**
Saúl (a) **49**